FUNDACION PABLO IGLESIAS
Monte Esquinza, 30-3.º doha. - MADRID-4

### EL JEFE NACIONAL Y LAS JUNTAS

Los pueblos tiranizados y en vísperas de revolución tienen necesidad de juntas. Los pueblos en peligro de invasión necesitan también juntas, células, o agrupaciones populares y políticas encargadas de fomentar la resistencia. Pero en uno y otro caso las juntas, las células o lo que sea, no sirven para gran cosa, sin un líder o jefe nacional. No creemos en el mesianismo, pero sí en la dirección capacitada, siempre mejor que la acción esporádica. Ejemplo: Stalin, en Rusia; Roosevelt, en los Estados Unidos; Churchill, en Inglaterra; Benes, en Checoeslovaquia; el Mariscal Tito, en Yugoeslavia. ¿Poseemos los españoles un repertorio de hombres de Estado para escoger y ponerlos a la cabeza de los junteros?

Mientras no se consagren mediante altas obras de gobierno los presuntos líderes, misteriosos o sobradamente conocidos, depositamos nuestra confianza y nuestra fe en el hombre de Estado que, de cara al pueblo y a la historia, supo cumplir, hasta el último momento, con su deber: el Jefe de la Resistencia Nacional, Don Juan Negrín y López. Las Juntas de aquí —las de allá nos las conocemos—, son gestos, proyectos. De un lado politiquería, del otro —no lo dudamos—, ilusión, ansiedad rebelde. Pero, ¿y el líder, el coordinador?

# REPUBLICA ESPAÑOLA

### EL PLEBISCITO Y EL PASTEL

Don Indalecio Prieto y Tuero ¿es realmente español? ¿Es realmente hombre del pueblo? Casi estamos por preguntarle, ¿es realmente político? Lo contemplamos en México emitiendo su amargura "contra los sindicatos, culpables del fracaso de nuestra resistencia". Lo vemos jactándose repetidamente de su pupila. —Todo lo vió, todo lo previó, jamás se equivocó: conocía a los cojos sentados—. Y últimamente lo divisamos en La Habana, prosternado ante el busto en yeso de Mr. Cordell Hull y reclamando para sí el premio de una resistencia en la cual, según sus palabras, nunca creyó. Pero lo más curioso es su fórmula: Plebiscito. Al señor Prieto no le parece suficiente el millón de muertos que acreditaron la decisión republicana de los españoles y reclama una fórmula transaccional y posibilista: el plebiscito. Eso sí, controlado por los gobiernos hispanoamericanos. Bonito pastel. Vemos al señor Prieto clavándole el dedo y chupándoselo, y al señor Martínez Barrio, con mandil, espolvoreándolo de azúcar. Obsequio de la desesperanza política a Mr. Cordell Hull: Créme norteamericanista, por encima; miga hispanoamericanista, por debajo. Ni una sola gota de España.

*REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE* ★ *DIRECTOR: FERNANDO VAZQUEZ OCAÑA*

**Año I** **México, D. F., 1a. quincena de mayo de 1944** **Núm. 1**

# EDITORIAL

**Apartándonos del estilo de presentación tópica de los periódicos de nuevo cuño —promesas y vaguedades generalizadoras— vamos a deducir la naturaleza y propósitos de REPUBLICA ESPAÑOLA, partiendo de la simple recapitulación de su director para aceptar el cargo como una obligación honrosa.**

**La empresa aparece acometida por un grupo de republicanos a los que domina esta idea fundamental: Que la República Española, forma popular y jurídica del Estado Español, solo se halla en suspenso y sustituída por un poder faccioso y antidemocrático, surgido de una traición, por lo cual no cabe postular otra política que la de restaurarla para y simplemente, sin aceptarse pactos que comprometan su constitucionalidad y las conquistas sociales del pueblo.**

**Esta declaración de principio encuentra contradictores entre los refugiados políticos, si no entre los compatriotas que padecen bajo el yugo franquista. La discrepancia surge cuando se trata de buscar el sistema más eficaz de restauración. Ahí si existe un cisma, o, más exactamente, una situación de perplejidad colectiva ante la abundancia de arbitristas políticos que procuran soluciones a cual más unilaterales, desechando la más hacedera y a tono con nuestro derecho: a saber, que negocie esa restauración internacionalmente y la provoque, por todos los medios, dentro de nuestra patria, el Gobierno oficial de la República, el Gobierno Negrín, de acuerdo con las fuerzas políticas en él representadas.**

**Conviene pensar que es malísimo procedimiento reivindicar un derecho, comenzando por negarle respeto a las personas o instituciones que son sus legítimas depositarias. Todo movimiento político, por unitario que se titule, si olvida dicha noción de jerarquía, basada justamente en el derecho que se pretende reinstalar, compromete los intereses republicanos y hace dudosa la seriedad de nuestros propósitos.**

**Ultimamente ha venido a desorientar más a los refugiados la gestación de unas Juntas —la de Liberación, del señor Prieto; la Suprema Nacional, de los Comunistas y la de los Profesores de la Conferencia de La Habana— que prodigan sus dictámenes, todos nutridos en el supuesto de que la situación del Dr. Negrín y de las considerables fuerzas políticas coincidentes con su Gobierno, no es una situación activa. Y para llenar el vacío dejado por la presunta inactividad, unos se encomiendan a Míster Cordell Hull; otros, discretean con los católicos, y los terceros humillan sus frentes ante la Carta del Atlántico.**

**No se puede, sin embargo, echar en saco roto que en este pleito de la legitimación del Estado Republicano Español, el primer legitimista es el Dr. Negrín. Que sepamos no ha dimitido, ni renunciado, ni capitulado. Su actitud en el destierro, respecto a la incomprensión de las grandes potencias democráticas, obstinadas en el apaciguamiento ahora como cuando les llegaba el agua al cuello, sigue siendo la misma que en España; desconocer el desconocimiento. La tesis del Jefe del Gobierno Republicano es que no existe otro poder que el del pueblo español, ejercido libérrimamente y en territorio de soberanía, para dejar en suspenso la autoridad que al Dr. Negrín le fué conferida y ratificada hasta el último momento y que el Gobierno quiere devolver con las formalidades del caso. Por eso rechaza enérgicamente el disparate de que su responsabilidad oficial sea traspasada a segundas partes irresponsables.**

**¿En qué ha podido desmerecer el presente del pasado del Dr. Negrín?.... ¿En su pretendido silencio? Ay, el silencio es piedra de sabiduría; pero en el caso del Jefe del Gobierno Republicano lo que**

Pasa a la pág. 2.

## OBREROS ESPAÑOLES A ALEMANIA

**En Moscú se insiste en que un agregado de la Embajada nazi en Madrid, está llevando ayuda para Alemania.**

**Reuter.**

MOSCU, 4 de mayo.—La Agencia Tass soviética acaba de publicar un mensaje de Madrid informando que "el reclutamiento de españoles para la industria alemana se está llevando a cabo con todas las agravantes".

Un agregado especial de la Embajada Alemana está en contacto continuo con el Ministro Español de Trabajo, que recientemente hizo una jira por el distrito industrial del Norte, a fin de intensificar el reclutamiento. Asimismo, los alemanes están alistando médicos españoles, ofreciendo magníficos salarios para que engrosen las filas de los ejércitos, termina diciendo el informe aludido.

## musa canas

** Una vez se quiso ensanchar tanto la base de la República que a ésta se le cayó el gorro frigio y los católicos lo recogieron. ¡Quién diría que ahora se le ofrece a Gil Robles la oportunidad de recoger la hoz y el martillo!*

** Para los refugiados el problema del retorno a España no consiste en rescatar ingenuamente el derecho a abrir las cárceles, sino el derecho a que no vuelvan a ellas los presos.*

** La primera vez en su vida que se le cayó la "colilla" de los labios a Ramón Lamoneda fué leyendo un artículo de Ginés Ganga. La segunda vez será cuando se le invite a formar el Frente Popular con el Cardenal Segura.*

** Ignoramos de donde les viene a D. Inda y al concienzudo señor Martínez la prerrogativa académica de conferir grados de expertos.*

** Lo que nos sorprende es la indignación de algunos camaradas, porque Negrín, el hom-*

(Pasa a la Pág. 2)

## *Una carta del Dr. Negrín*

# LA VERDADERA UNIDAD

Señor Don Rodrigo Gil.
Coronel del Ejército de la República española.
Presidente del "Hogar Español".
22, Inverness Terrace, —Londres.
Presente.

Mi distinguido Coronel y amigo:

Aunque hace cerca de año y medio que estoy desvinculado de las tareas del "Hogar Español" y va ya casi para un año que me dí de baja como socio, acudo a usted para rogarle dé lectura a esta carta en el acto anunciado para hoy, domingo 30 de enero, en ese Centro.

Me da pie a hacer el ruego el hecho de que en la convocatoria aparezca mi nombre —capciosamente entrelazado— en la construcción de la soflama propagandística que acompaña a la octavilla. Esto se presta al equívoco de que yo pudiera apadrinar desde la sombra un manejo del que quiero se sepa discrepo en absoluto.

Es cierto que estoy curtido contra el que mi (aparente) letargia se aproveche para tales faramallas, pero en este caso, es mi obligación denunciar lo que, por torpe y nocivo, puede acarrear consecuencias funestas e irreparables.

No he de seguir, sin felicitar antes a los amigos que, animados de un activismo frenético y envidiable, muñen las actuaciones y manipulan la política del "Hogar" con tanta habilidad como dócil consecuencia. En vano han venido tratando, hace tiempo, de persuadirme a que quebrara mi silencio, pidiendo de mí —más que orientaciones e inspiraciones, que no han regateado los partidos y, cuando ha sido necesario, el propio Gobierno, y que no hay que relecrlas—, el atizar la fogata política con escarceos cotidianos y el "slogan" del momento.

Mi deber era observar reserva. Así lo he hecho. Mas en esta ocasión me confieso vencido y salgo del mutismo. Porque hoy mi deber es cortar el paso a dañinos infundios, aunque sólo pueden prender en el candor de bienaventurados ingenuos.

Sin abandonar, pues, mi norma, ni sentar precedente, y mucho menos sin prestar atención a réplica ni seguir controversia, hago la declaración siguiente:

Me es conocida la gestación de ese artefacto rotulado con al marbete de Junta Suprema de Unión Nacional. Se ha buscado cautamente el implicarme en la cochura del esperpento. Mi simplicidad no ha sido tanta como para deslizarme en la estratagema. Ni mi malicia tan grande como para aprovechar un arma que siempre me repugna: la mentira. La maniobra es turbia, pero, aún para el menos avispado, es tan obvia como transparente es el designio.

Sepan así cuantos quieran enterarse que la intitulada Junta Suprema, etc., es una superchería, y el flamante y exógeno manifiesto, es apócrifo.

Porque no dudo de la excelencia de la intención de quienes han promovido el acto, dirijo a usted estas líneas.

Y ésto es todo, mi querido Coronel, en cuanto al tema móvil de esta carta atañe.

Pero ya puesto a escribir, deje usted que le exprese mi amigable y cariñosa reconvención porque se tergiversen mis palabras arrancándolas de un contexto sin el cual se desfigura su sentido.

Cuando yo he hablado de Unidad para la reconquista de España, he hablado, siempre y bien claramente, de Unidad en torno a la Constitución y sus Instituciones. De Unidad es verdad, sin barreras y abierta a todos, incluso a los que hayan sido adversarios honorables en la lucha, pero Unidad sin contubernios. Lo contrario hubiera sido sembrar la confusión y desconcierto aprovechables para los que siendo, en apariencia los más audaces, tan sólo fueran los menos escrupulosos.

Hay palabras de uso corriente e indispensables que van perdiendo su valor genético porque al oirlas, suscitan el recelo de servir de aliño a pócimas intragables. Su empleo desmedido o, lo que es más grave, su abuso para camuflar el alijo de mercancía dudosa ha saboteado el alma del vocablo.

Después de prevenir contra esta corruptela, no vacilo en invocar nuevamente la UNIDAD ante quienes se den cuenta de que en las décadas a venir se va a jugar la independencia y la supervivencia de España, como la de muchos otros países; en hacer un llamamiento a la Unidad a cuantos den por sentado que la República, como régimen, y la Constitución como norma, son producto de la Soberanía Nacional que sólo puede ser cambiado o alterado por la expresión inequívoca de la voluntad del pueblo, con las garantías y facilidades que, en forma sin igual, asegura nuestra Ley Fundamental; en considerar bien venidos a la Unidad para que queden enmarcados en nuestros cuadros de lucha, a cuantos, rectificados, arrepentidos o enseñados, admitan que un régimen de libertad y orden, necesario para asegurar respeto y convivencia, sólo puede lograrse aceptando los designios de la Nación, de la que es exponente, en cada época, la opinión ciudadana, cuya voluntad se ha de acatar, aunque se disienta, sin apo-

Pasa a la pág. 2.

# Será VERDAD...?

Por el exilio anda —y no ciertamente a pie— un poderoso personaje que un buen día nos dió a todos por muertos y hasta nos ocasionó la molestia de meterse en la fosa con nosotros. Los cadáveres que tuvimos la precaución de reclinarnos con un ojo abierto, vimos un día, con estupor, que el cadáver número uno, recibía un soplo divino. Lázaro se alzaba y echaba a andar, arrastrando todo lo que de la tumba había logrado sacar.

De la gruesa cadena de oro, forjada en su nueva burguesía, va pendiente, haciendo ruido infernal, una masa informe integrada por los esqueleto de unos sindicatos, por las campanas de la difamación y por un montón de culpas que el personaje piensa repartir entre los republicanos, ya que para él, los reaccionarios no son merecedores de participar en el reparto.

Este Juan Simón ya ejercía su tenebroso oficio en España. Allá intentó enterrar muchas cosas. Entre otras, el espíritu de resistencia del pueblo español. Lo que no obsta para que ahora, especule con aquella resistencia en la que tuvo tan poca fé. Desde la plataforma de una bella isla antillana, le ha dicho a Cordell Hull, que toda vez que los republicanos españoles, derramando torrentes de sangre en defensa de la libertad, se hicieron dignos de ella, es forzoso reconocer que la Junta Española de Liberación, está capacitada para regir los destinos de España.

Esto no es una incongruencia. ¡Es una audacia!

## Enérgico plan para desarmar a los alemanes

LONDRES, abril — Una comisión interaliada, integrada por representantes de los ocho gobiernos europeos en el exilio y el comité francés de liberación nacional redactó un enérgico plan para el desarme económico-financiero de Alemania, que haría imposible para dicho país emprender nuevamente otra guerra, según pudo averiguar la United Press.

Tendrían los aliados la facultad de vetar decisiones del Reichstag u otros organismos legislativos alemanes si violaban cláusulas del desarme a las que debería someterse Alemania.

Uno de los puntos estipulados más enérgicos es que todas las acciones de tenedores alemanes e inversiones en el exterior serían liquidadas en beneficios de los aliados.

## EDITORIAL

ocurre es que sabe callar; cuando es conveniente, y hablar, cuando las circunstancias lo demandan. Lo que no hará jamás el eminente patriota es "atizar la fogata política con escarceos cotidianos"—la frase es suya. Nadie puede reprocharle qué en momentos oportunos, cuando ha tenido que orientar o proporcionar inspiraciones saludables, y, sobre todo, SERIAS, a la emigración, se haya negado a hacerlo. Tanto él, como los ministros de su Gobierno, han dicho lo que era obligado decir en manifiestos, discursos, cartas abiertas, artículos, etc. Repásese esta labor y no se olvide que al mismo tiempo, respondía a otra suerte de trabajos, nada ruidosos ni espectaculares, pero fecundos, en favor de los derechos del pueblo español. Claro está que esta actitud nada tiene que ver, por fortuna, con la verborrea de los que estiman que el jaleo constante y el maniobrar sin freno son pruebas de alta eficiencia política.

Al parecer no han sido suficientes tales comunicaciones con la opinión española y explica la salida de ESPAÑA REPUBLICANA la necesidad, ahora imperativa, de que no se tome como pretexto el silencio y el alejamiento.... estratégico, discreto y laborioso, del Dr. Negrín, para concertar acciones políticas que complican y estorban el ansiado reconocimiento de la República y aún la unidad de los españoles. El Gobierno no se siente disminuído porque sufragios que en días de angustia le fueron fervorosos, hoy muestren veleidad. Eso lo remedia fácilmente la memoria. A poca que se tenga, se hará fácil distinguir entre los que no abandonaron jamás al pueblo español y creyeron en él en las mismas horas amargas de la derrota, y los que subordinaron su fé a sus intereses banderizos o a la situación de sus despensas.

Lo único que preocupa a las fuerzas republicanas, socialistas y sindicales, que constituyeron, junto con los comunistas y bajo la dirección inquebrantable del Gobierno Negrín, el núcleo de la resistencia popular, es ese exceso de lo que llamaremos —si se nos tolera el vocablo— sulfopolítica. O, en otras palabras, el tratamiento unilateral y sin consulta, ambicioso y arriesgado, del cuerpo enfermo de España, mediante remedios de virtud dudosa, a los que se suele cambiar la envoltura para engañar al paciente.

Trabajar por España y su régimen popular, en un ambiente de mutuo consenso y de leal cooperación, eso es lo que importa, Examinar las iniciativas ajenas con espíritu de tolerancia y no emitir las propias con sello de infabilidad, eso es lo que importa también. Como no creemos factible un movimiento de unificación republicana que se aleje de nuestros más altos y puros símbolos para alistar conversos entre los reaccionarios; ni tampoco esperamos que el reconocimiento de la República nos venga de esa táctica quejumbrosa, de mendigantes políticos, ora esperanzados, ya pesimistas, reveladora de una fe yerta, hénos aquí, con nuestras ideas y nuestra buena voluntad. En lo que nos diferenciamos de los elementos aludidos es en que mientras ellos gestionan una legitimidad, regalo de los hados, o fruto fantástico de una congregación de fuerzas sustancialmente alógenas, nosotros acatamos la que nos legó el pueblo español y que únicamente el pueblo español —no las tertulias ni los partidos emigrados— pueden relevar.

## MUSARAÑAS

*bre de la resistencia, continúe sabiendo resistir.*

* *Por aquello de que era honesto albañil le encomendaron la tarea de desmontar piedras... preciosas.*

* *Tanto monta hablarle a Míster Cordell Hull de la Junta de Liberación como hablarle del lucero del alba.*

* *Los ingleses han impuesto un régimen de internamiento a las Embajadas para evitar indiscreciones, en vísperas del Segundo Frente... Pero Mr. Samuel Hoare continúa en Madrid.*

*Tanto monta*
*monta tanto*
*un Jordana*
*que F. Franco.*

* *El Consejo Supremo Militar de España se ha reunido para estudiar los pormenores de su miedo.*

* *¿A qué confundir el Metropolita Sergio con el Cardenal Primado de las Españas? Un icono no es un yugo.*

* *Hubo un tiempo en que los refugiados políticos dedicábanse a conspirar. Era la época de las barbas hirsutas, de los escondrijos mal alumbrados. Hoy, en cambio, hay refugiados que han abierto salón exclusivo para ex-reyes, banqueros, etc... La mejora ha costado un millón de muertos a los españoles.*

*Y la paz...*

## Carta del Dr. Negrín

lar jamás a la rebelión o a la violencia, y menos prestándose a ser juguete o agente de intereses y poderes extraños. Sólo a ese tipo de Unidad sabría yo sumarme.

No vacilo tampoco en calificar de TRAICION el olvidar lo que alentó el heroísmo derrochado en nuestra guerra, el renegar de víctimas y muertos, que tal sería el no pregonar con orgullo que la sangre vertida —sin excluir la de nuestros adversarios españoles— vitalizó y santificó la Revolución del 31 que trajo la República y que tuvo su origen en la más pura fuente de la Democracia: el voto ciudadano.

Ni vacilo, por fin, en apelar al PATRIOTISMO de todos para renunciar, en la relación entre españoles, a las viejas argucias de trapicheo caciquil, cuando pesa sobre las espaldas de esta generación la responsabilidad del ser o no ser de nuestro país en el futuro.

Las divisiones son condición humana; pero son preferibles a ficciones de Unidad.

La Unidad deseable, una Unidad verdadera y eficaz, ha de ser clara y cristalina. Abrir las puertas a quienes estén al acecho para asestar la puñalada al vecino, es producir barullo, sembrar desconfianza y crear un ambiente de ciénaga, que no es el mejor cemento para que se forje un bloque de lucha, ni el medio para que prospere una lealtad sin suspicacias.

Sería, mi buen amigo, desproporcionada la intención de esta carta si estuviera sólo dirigida al grupo de compatriotas que esta tarde havan de reunirse en Inverness Terrace No se le esconderá a usted que reclamo, por estimarlo preciso, la misma difusión que con tanta solicitud han procurado ustedes a manifestaciones mías, hechas en otros momentos.

Muy afectuosamente le saluda
**JUAN NEGRIN.**

# La fiesta del Primero de Mayo

Este Primero de Mayo, como el año pasado, vió a los trabajadores españoles refugiados, desfilar junto a sus camaradas mexicanos. La gigantesca manifestación demostró la unidad de la clase obrera, su sensibilidad vigilante, frente a las acechanzas de la reacción, que últimamente en México había organizado un magnicidio, por fortuna frustrado. En este aspecto, la demostración proletaria, tuvo especial acento de simpatía a la persona del señor Presidente de la República, General de División Don Manuel Avila Camacho.

Simbólicamente el alarde de fuerza y de unidad obrera fué consagrado esta vez a los Mártires de Chicago, que cayeron el 1o. de Mayo de 1886 por haber defendido la reglamentación de la jornada de ocho horas de trabajo.

Los trabajadores españoles residentes en México se sumaron a esta consigna de orden, pero, en su memoria, junto a los mártires Parsons, Engel, Spies, Ling, Schwag, Fischer, Neebe, y Fielden, pusieron a los mártires recientes, a todos los caídos en los campos de Europa bajo el fuego de las hordas alemanas; a los hermanos ejecutados en las aldeas de Rusia, de España, de Francia, de Grecia, de Yugoeslavia, de Noruega, de China; a la gran familia maltratada y glorificada por el sacrificio en todos los campos de concentración y las cárceles del mundo.

Y, como invocación de vida, vengadora de tanta terrible muerte, reparadora de tanto sufrimiento, los miles y miles de manifestantes, este Primero de Mayo, pensaron en los millones de combatientes que en la misma hora estaban dando su sangre por la libertad de los pueblos y la paz de los hombres.

"República Española" aún no había nacido el Primero de Mayo, pero el espíritu que la inspira estaba allí, presente, entre los trabajadores; adherido a sus ideales de mejoramiento social y a su voluntad de lucha; soñando con la libertad de la patria aherrojada y envilecida. La vieja divisa, tradicionalmente armonizada por "La Internacional"; el sagrado mandato para la revolución: "Trabajadores del mundo, uníos", este Primero de Mayo, parecía completarse imperativamente con algunas palabras que hacían su sentido más realista y oportuno: "trabajadores del mundo, uníos para no perder la libertad". Al menos éste era el sentimiento implícito en el grandioso desfile.

## El Mundo en llamas

### El Imperio Británico no será liquidado

**En forma cortés pero enérgica, un miembro del Parlamento Inglés contestó las insinuaciones de la prensa de E. U.**

LONDRES, 30 de abril.—Emmanuel Shinwell, miembro laborista del Parlamento, en representación de los sectores mineros de Durham, declaró hoy ante la Cámara de los Comunes: "No tenemos intención de arrojar por la borda a la Confederación Británica de Naciones sólo para satisfacer a una sección de la prensa estadounidense o a nadie".

Agregó que aunque en ocasiones ha sustentado un punto de vista diferente al del Primer Ministro Winston Churchill, esta vez está completamente de acuerdo con el punto de vista del Premier respecto a "la sugestión para liquidar el Imperio británico".

Manifestó Shinwell que se proponía hablar cortés, pero francamente, al pueblo de los Estados Unidos y de todas partes.

"Se ha puesto de moda —dijo en una parte de su discurso— que algunos círculos se muestren indulgentes hacia ciertas bromas en contra del Imperio Británico. Admito que hemos cometido errores en el pasado. Nuestro trato hacia las poblaciones nativas no ha estado sin mancha, quizá, y aquí y allá, nuestra administración ha estado lejos de ser perfecta; pero no corresponde a otras bocas y a otras naciones ser indulgentes o usar términos ofensivos respecto a nuestra administración (vítores), sino hasta que ellas mismas hayan puesto en orden su casa". (Vítores).

De "El Universal Gráfico")

COMENTAMOS: No nos extraña esta actitud imperialista de un miembro del Labour Party inglés. Jamás los laboristas ingleses han disentido de las ideas de los tories en política internacional. Recordemos las Conferencias de la II Internacional en que a fin de cuentas la delegación británica acababa coincidiendo con el espíritu conservador de su Gobierno. Nada de revoluciones, nada de huelgas de solidaridad con los países agredidos. Pero la realidad es que esa inquietud del compañero Shinwell responde a que se hace difícil mantener los privilegios de un sistema imperial dado, respecto a otros sistemas imperiales, cada día más poderosos. La tapadera democrática no sirve para disimular la rivalidad esencial de estas fuerzas incontenibles. Pero creemos que sirva mucho menos la tapadera laborista.

### Fascistas y católicos

En el magazín "Ecclesia", el periódico más leído e influyente de los católicos españoles, acaba de ser publicado un manifiesto, que lleva las rúbricas de los catedráticos de las universidades de España y en el cual se pide que aliados y enemigos reconozcan a Roma como ciudad abierta.

El mismo manifiesto, en inglés, está siendo reproducido por los periódicos católicos ingleses y americanos.

De "El Universal Gráfico")

COMENTAMOS: Ignoramos qué catedráticos son éstos que se inquietan por la suerte de Roma. Seguramente callaron cuando los bombarderos alemanes e italianos destruían nuestras ciudades abiertas. Roma callaba también. Pero hay catedráticos y catedráticos. Los de "Ecclesia" claman porque a Roma no se la toque. En compensación los de la Conferencia de La Habana están dispuestos a ir a Roma por todo.

## *Importante Documento*

# El Gobierno legítimo examina la situación española

Ante la acentuación de la crisis española, provocada por acontecimientos internos y por la marcha de la guerra, los abajo firmantes, ministros del último Gobierno constitucional de España, reunidos bajo la presidencia del señor Alvarez del Vayo, después de examinar los distintos aspectos de la presente situación española en el orden internacional e interior, hacen pública la siguiente declaración:

### El régimen de Franco es beligerante.

Pese a sus contradicciones aparentes y a sus obligadas concesiones en cuestiones de detalle, la política del régimen franquista, en relación con la guerra, sigue siendo fundamentalmente la de un enemigo encubierto de las Naciones Unidas. Su paso de la no-beligerancia a la neutralidad no ha disminuido la colaboración prestada a las potencias del Eje, y muy especialmente a Alemania, en los últimos cuatro años. En cierto sentido ha contribuído a hacerla más efectiva. Al amparo de la ilusión creada en determinados medios aliados por la supuesta rectificación en su política exterior, el régimen franquista ha podido encubrir mejor su labor de sabotaje y propaganda. Neutral de nombre, beligerante de hecho, el régimen franquista con el mantenimiento de la División azul; con el reclutamiento de tripulaciones españolas para los submarinos alemanes; con sus traspasos a Alemania de los envíos aliados de víveres y petróleo; con su lenguaje en la radio y en la prensa y su constante actuación subversiva en la América hispánica, continúa desempeñando el papel que le fuera asignado por las naciones que le encumbraron en el poder.

Recientes declaraciones de los Gobiernos de Estados Unidos, del Reino Unido y de la Unión soviética, han dado carácter oficial a las denuncias e informaciones publicadas en la prensa republicana exiliada, sobre estos hechos hostiles.

El peligro de tal situación aumenta naturalmente, a medida que la hora de la apertura del segundo frente en el Oeste, se acerca. Sobre los servicios rendidos hasta aquí a Hitler, el régimen franquista puede prestarle en el momento de la invasión, todo el apoyo de un Estado vasallo, situado en la retaguardia misma de los ejércitos aliados. En vez de iniciar la invasión con una España amiga a la espalda, los ejércitos aliados tendrán detrás de ellos, una organización nazi de sabotaje y espionaje, montada durante la guerra de España y perfeccionada desde 1939.

La anomalía de la actuación exterior de un país, con más de un noventa por ciento de su población en favor de las Naciones Unidas y ansioso de cooperar activamente a su victoria, pero con un clan gobernante ligado en indisoluble alianza de destinos a la coalición del Eje, no es sólo un hecho moral y políticamente escandaloso. Es un hecho de guerra, sobre cuya gravedad, el Gobierno de la República española no ha cesado de insistir, reiterando hoy nuevamente, su advertencia.

Si en la primera fase de la invasión y contra nuestra más firme esperanza, tuvieran los aliados un momentáneo contratiempo, veríase inmediatamente al régimen franquista abandonar toda pretensión de prudencia y jalear con frenesí, como en 1940 y 1941, cualquier circunstancial victoria alemana. Lo mismo que ocurriría ante cualquier maniobra hitleriana de paz negociada.

### La República, única solución en la guerra y para la paz.

No tiene el problema, en el orden exterior, otra solución que el restablecimiento de la República: la vuelta al statu quo anterior a Marzo de 1939. Ningún Gobierno improvisado, al margen de la voluntad nacional, en un arreglo con un grupo de Generales disidentes, o a través de la insensata aventura de una restauración monárquica, reintegraría a España a la comunidad de las Naciones Unidas, como una nación en condiciones de contribuir a la victoria y a la organización de la paz. Cualquiera de esas otras supuestas soluciones apuntadas, dejaría en pie la cuestión capital, desde el punto de vista de la guerra: arrancar a España de la garra de Hitler; poner fin a la utilización de su territorio como base de operaciones contra las Naciones Unidas.

Desde el punto de vista del orden interior, sólo la República, sostenida por la inmensa mayoría del pueblo español, puede lograr el grado de estabilidad interna requerido por el interés de la guerra y por las tareas constructivas de mañana. Ni en Franco, ni en un Gobierno de militares; ni en una artificial restauración monárquica, hay otra cosa reservada para España, que descontento, lucha interior, guerra civil.

Alentados por el hecho de que cada vez son más numerosos los sectores de las Naciones Unidas que reconocen estas verdades; convencidos de que, para la recuperación de la República y para mantener el esfuerzo de España en ganar una guerra, tan nuestra como cuando luchábamos solos, es imperiosa la unidad de los republicanos españoles, creemos conveniente que los exiliados, en primer lugar, recapitulen la situación política de la emigración y mediten en la necesidad de adoptar serias determinaciones, con la vista fija en futuros acontecimientos.

### El último Gobierno representa la continuidad de la legalidad republicana.

Por nuestra parte, examinados detenidamente los recientes intentos de unificación total o parcial de los emigrados republicanos españoles, mediante la creación de entidades que, lejos de conseguir la ansiada unificación, han ahondado las divisiones ya existentes —seguramente porque los referidos ensayos se han plasmado fuera de las líneas que definen y delimitan la continuidad de la legalidad republicana— nos vemos obligados a reproducir lo que dijimos en nuestra declaración del día 10 de junio del pasado año: "que LA EMIGRACION ANTIFASCISTA ESPAÑOLA NO PUEDE TENER OTRA REPRESENTACION QUE EL ORGANO EJECUTIVO POLITICO, EL ULTIMO GOBIERNO DE LA REPUBLICA, CUYAS FUNCIONES DE DIRECCION Y CUYA REPRESENTACION DE FUERZAS POLITICAS —TAL COMO SE ENCONTRABAN A NUESTRA SALIDA DE ESPAÑA— SE HALLAN CONCENTRADAS EN DON JUAN NEGRIN, JEFE DEL MENCIONADO GOBIERNO".

Justificábamos entonces esa afirmación, diciendo:

"EL ULTIMO GOBIERNO CONSTITUCIONAL REPRESENTA NUESTRA CONTINUIDAD Y CONSERVA TODA SU VIGENCIA, PORQUE NO ABANDONO NUNCA EL CUMPLIMIENTO DE SUS DEBERES Y PORQUE NO TIENE PLAZO DE EXTINCION, PORQUE NO HA PERDIDO LOS REQUISITOS CONSTITUCIONALES QUE LE DIERON VIDA DE EJERCICIO Y PORQUE NO HA PODIDO RENDIR, ANTE PODERES LEGALMENTE CONSTITUIDOS, LAS FACULTADES QUE LE OTORGO LA CONSTITUCION, A TRAVES DE LA CONFIANZA DEL JEFE DEL ESTADO Y LAS CONFERIDAS POR LAS CORTES, CUANDO ESTAS FUNCIONABAN EN TERRITORIO NACIONAL".

La República española no ha sido extinguida por la traición de Franco, elevado al rango de vencedor, merced al auxilio decisivo que le prestaron las armas fascistas de Hitler y de Mussolini. La República salió de España en estado de suspensión temporal y tiene que hacer valer sus derechos, no sólo frente a las fuerzas reaccionarias de su propio país —porque así lo reclama la voluntad mayoritaria del mismo— sino ante todas las fuerzas internacionales que han de articular la paz. En estas condiciones, si se niega la vigencia del último Gobierno legítimo de la República, se rompe la continuidad de nuestra legalidad —solo suspendida— y se hace del campo político de España, un yermo, en el que puede germinar, no sólo la semilla de intentos más o menos liberales, de apariencia perfecta o imperfectamente democrática, sino la de aquellas voluntades que quieren someter a nuestra patria a un régimen francamente monárquico o a cualquier otro sistema de médula militarista, soluciones que reiteradamente ha repudiado el pueblo español, cuando se hallaba en condiciones de expresar libremente su voluntad. Circunstancia ésta, que hace incomprensible la existencia de un solo hombre que se llame republicano y piense someter a su país a la experiencia de un plebiscito que decida entre la implantación de monarquía o república.

En el terreno cimentado por los principios liberales y democráticos, cuya representación ostenta el Gobierno legítimo de España, no puede alzarse otro edificio que no sea el de la REPUBLICA. Por el contrario, en un solar desmontado, carente de toda base de sustentación legal, pudiera edificarse fácilmente, contra la voluntad popular. Sin la base de la continuidad legal, pudieran adquirir títulos de legalidad, sistemas que repugnan al pueblo español.

Como repetidamente tenemos manifestado, hasta tanto que en uso de su libertad, el pueblo, que es republicano, decida sobre el contenido político y social del régimen, no puede haber otro enlace entre la situación pasada suspendida por la fuerza del nazifascismo y el futuro de España, que el mantenimiento de los preceptos constitucionales que el pueblo se dió, a virtud de aquella libertad de facultades.

### Unidad de todos los antifascistas españoles.

El Gobierno de la República ha considerado siempre como base fundamental de su política, la plena realización de la unidad de todos los antifascistas españoles que lucharon juntos en defensa de la República y que juntos tienen que reconquistarla, única manera de asegurar la reconstrucción de España.

Esta unidad de los republicanos españoles, necesaria para la reconquista de su libertad y de su independencia, no podrá obtenerse con soluciones improvisadas —inspírense en nobles motivos o en ambiciones personalistas— porque la improvisación, desligada de razones naturales, ha de levantar disconformidades y ha de restar voluntades necesarias a la finalidad común. La unidad sólo puede conseguirse en torno a la legalidad republicana, porque si esta legalidad se desconociera, hasta la traición de Franco, podría hallar argumentos de subsistencia. Y el reconocimiento de esa legalidad republicana no será efectivo sin el de la vigencia del último Gobierno que en España representó la unidad de todos los sectores republicanos y la resistencia en la lucha heroica del pueblo español.

Dijimos el 10 de Junio de 1943 y repetimos ahora, que esta posición no entraña el desconocimiento del resto de las instituciones constitucionales que aparte de las del Gobierno central y Gobiernos autónomos, no pueden tener función en el exilio y algunas de ellas, ni siquiera están personalizadas, por los azares del último período de nuestra lucha.

La unidad de las fuerzas vitales españolas, realizada alrededor del Gobierno legítimo, para la reconquista de nuestros derechos, servirá también para trazar dentro de España, la primera línea de sus destinos, comenzando por examinar las responsabilidades de aquel órgano ejecutivo que hizo posible la supervivencia de la República y su restitución al teritorio español.

Hasta ahora, no se vislumbran posibilidades de nuevos procedimientos para lograr las finalidades que ansiamos y la insistencia de los que no quieren acogerse al único de que disponemos puede comprometer gravemente el porvenir español y prolongar la esclavitud y el sufrimiento de nuestro pueblo.

La gesta heroica del pueblo español, escrita en defensa de su régimen democrático y de su independencia, escrita así mismo en defensa de la causa por que hoy luchan las Naciones Unidas; la muerte de un millón de sus hijos; el martirio ya tan prolongado de los liberales españoles que gimen bajo el poder tiránico de la reacción, hoy presidida por Franco, reclama un comportamiento de seriedad y de altura de miras, por parte de los que, fuera de España, no tienen derecho a crearse situaciones de posible impunidad y tienen en cambio, la obligación de responder, con su conducta, a la de los que se sacrificaron en defensa de la libertad de su país y del mundo.

Convencidos del triunfo de las Naciones Unidas, garantizado ya por el prodigioso avance del ejército soviético, por la incesante acometividad de la aviación británica y norteamericana, por el magnífico espíritu de resistencia de los pueblos de Europa; con fe absoluta en el éxito de la invasión, llamamos a los españoles a contribuir a la victoria, derrocando el régimen franquista y restableciendo la República.

En España, el pueblo cumple con su deber. Que las fuerzas republicanas en el exilio, no retrasen un momento más, el cumplir plenamente con el suyo.

México, D. F., 29 de marzo de 1944.

Julio Alvarez del Vayo
Ramón González Peña
Antonio Velao
Segundo Blanco
Tomás Bilbao

# Brillante acto de celebración del XIII aniversario de la República Española

## El Ministro de la República Don Antonio Velao examina la situación política y expresa cual es el criterio del Gobierno, respecto a los problemas de la emigración y a la unidad de los españoles.

Acción Democrática Internacional, en colaboración con otras entidades republicanas, ha celebrado un gran acto de exaltación de la República Española, con motivo del XIII aniversario de la instauración de la misma.

Este acto, que se celebró el día 25 de abril, en el Palacio de Bellas Artes, fué presidido por el Doctor Márquez y vióse muy concurrido. Las Embajadas de Norteamérica, de Inglaterra, de China, de Francia Libre, y las delegaciones de Italia, Yugoeslavia y otras naciones enviaron representantes.

Dióse lectura a numerosas adhesiones de entidades antifascistas de México y todas las colonias emigradas.

La banda de la Secretaría de Marina, galantemente cedida por el titular de la misma, general Jara, adhirióse al homenaje y ejecutó un brillante concierto, distribuido en los intermedios del acto.

El Doctor Márquez, con elocuentes palabras, explicó la significación de la fiesta y abogó por la unión de los republicanos españoles, a los fines de reivindicar los derechos de nuestra República.

El Secretario del Partido de la Revolución Mexicana, en nombre del Licenciado Villalobos ,que no asistió personalmente por hallarse ausente de México, dió lectura a unas brillantes cuartillas de adhesión, en las que palpitaba una generosa comprensión a las reivindicaciones de los españoles y lucía el espíritu de fraternidad mexicano hacia los pueblos perseguidos. Fué calurosamente aplaudido al terminar, dándose a estentóreos vivas a México y a los generales Avila Camacho y Cárdenas.

El Secretario de Acción Democrática Internacional, señor Ferandel, pronunció un emocionante discurso, en el que ensalzó la gesta del pueblo español y anunció día gloriosos para todos los hombres perseguidos. Aseguró que la democracia francesa, unida a todas las democracias del mundo, contribuiría a destruir los poderes obscuros del totalitarismo. Añadió que las democracias del mundo tenían una deuda sagrada con el pueblo español al que estaban obligadas a devolverle su libertad y su Gobierno Republicano. (Gran ovación.)

Hicieron también uso de la pabra: Por el Círculo Jaime Vera, Julio Luelmo, quien pronunció un admirable discurso, analizando la significión de la lucha española y sus antedecentes; por la Unión General de Trabajdores, Martínez Cartón, muy preciso y agudo, en sus conceptos; por las Juventudes Libertarias, Serafín Aliaga, que proclamó la necesidad de la unión de todos los trabajdores para rescatar la República; por la Comisión Coordinadora de Entidades Repúblicas, Salvador Echevarría; por el Partido Comunista de España, Angel Alvarez y por el Centro de Unidad Republicana, el ministro de la República don Antonio Velao.

A los acordes del Himno de Riego terminó el acto.

Por considerarlo de interés para toda la emigración republicana, insertamos íntegra la piera oratoria del señor Velao, en la que se apela cordialmente a la unidad sincera y se establecen las bases para un entendimiento entre los diversos sectores del republicanismo español.

## Importante discurso del Ministro de la República Española, Don Antonio Velao

Señoras y señores:

Señores de Acción Democrática internacional:

Los lazos que unen a los republicanos españoles con los perseguidos políticos de todos los países y con los hombres liberales de México, se aprietan con ocasión de actos como éste. Por lo que tiene de exaltación de la República española, os quedamos sinceramente agradecidos.

Cinco años ya, que en tierras de libertad, pueden los republicanos españoles, manifestar sus sentimientos y examinar sus problemas. Nos cumple pues, en primer lugar, rendir testimonio de gratitud a esta libertad que hemos encontrado fuera de nuestra patria y ¿qué mejor manera de rendir este testimonio, en el año actual, que elevando desde aquí una voz unánime de felicitación y la expresión de nuestra inmensa alegría al Presidente de México, General Avila Camacho, por la suerte que el destino le deparó hace muy pocos días, no solamente a él, sino a la generosa nación mexicana y a nosotros, los refugiados políticos, que hemos visto siempre en los altos poderes de México, la encarnación de nuestro amparo y el dosel protector de nuestros derechos?

Vaya desde aquí, a la más alta representación del Estado mexicano, nuestros parabienes por haber salido indemne del criminal atentado y nuestra admiración a sus dotes de hombre enérgico, pero sereno, ecuánime y humano, dotes precisas, que ha demostrado poseer íntegramente, para conducir a un pueblo entre la tormenta tenebrosa de la reacción que pugna por arrebatarnos las libertades y sumirnos en el imperio del despotismo.

Me interesa en este día y creo que nos interesa a todos, examinar nuestra situación, la situación a que nos han llevado estos cinco años de exilio, pues para medir los esfuerzos que nos restan por realizar, hemos de hacer liquidación, con todo aquello que el adversario nos ha permitido ganar y con lo que nosotros mismos nos hemos hecho perder.

Antes de nada, quiero advertir, que si mis condiciones responden a la intención que traigo, yo voy a hacer aquí un discurso de cordialidad. Para ello, como no he de torcer mi temperamento, no añadiré ninguna alabanza que sea superflua ni restaré censura que sea necesaria; pero repito que mi intención es, tender un puente de concordia, que pueda servir, en plazo más o menos corto, para que, por él, nos comuniquemos las gentes de ambas orillas.

### NADIE BUSQUE SUSTITUCIONES A LO QUE NO HA MUERTO

En este día, después de un minucioso examen de conciencia, nos preguntamos: ¿hemos ganado posiciones, los republicanos españoles?, ¿las hemos perdido? Porque ello equivale a preguntar si ha ganado o ha perdido la República, aquélla República que sacamos de España, que no la entregamos; lo que nos permite hoy subir a la plataforma internacional, para decir: la República está aquí, sangrando pero viva. No ose nadie buscar sustituciones a lo que no ha muerto, y no ha muerto, no solo porque palpita fuertemente en el ideal de todos los españoles progresivos, sino porque no la arrastramos por los suelos, en lo más trágico de nuestra derrota, porque no la desprestigiamos, porque salió con nosotros a recorrer el mundo, flameando al aire de la libertad, allá donde el viento quiso soplar, el penacho de los derechos del pueblo español.

No podrá realizarse este examen que tanto nos interesa, si ello no se hace en relación con dos situaciones, con la situación interior de España y con el frente internacional. Cuando se ha dicho algunas veces, con toda sinceridad, guiados los que lo dijeron, solamente por la fé inmensa que tenemos todos en el pueblo español, sin tener en cuenta otras importantes circunstancias, que el porvenir de España se hallaba exclusivamente en manos del pueblo español, se ha cometido una equivocación, equivocación que de prosperar de manera absoluta, obscureciendo todo el complejo que como una tupida red va enlazando los sucesos de la guerra y ha de enlazar más fuertemente los acontecimientos de la paz, nos llevaría a determinaciones o quizás, mejor dicho, a omisiones, fatales, para el porvenir de España.

Ciertamente que sin la voluntad del pueblo español, nadie podrá a la larga, hacer que fragüen situaciones consistentes. ¡Ah! pero en plazos más cortos sí se puede contra la voluntad del pueblo, disponer de sus destinos, retrasando la reconstrucción normal de nuestra patria y abriendo de nuevo, con toda seguridad, los grifos sangrientos de la lucha interna.

### LOS DOS FRENTES

Si los españoles en general, y la emigración republicana en particular, no se conducen mirando a los dos frentes, al interior y al internacional, las consecuencias serán funestas. El mundo de la postguerra ha de ser una acomodación, un encaje, de los intereses políticos y sociales de todos los pueblos, acomodación realizada en el camino del progreso político y social por el que nos empuja la propia naturaleza. Sobre España han de pesar las influencias internales.

Así, pues, nuestra conducta tiene que ser una función de ambas consideraciones y y por consiguiente, el análisis de lo que hemos hecho, también tiene que estar basado en esas dos mismas bases de sustentación.

Planteadas así las cosas, yo me atrevo a decir, que ni en relación con el frente interior de España, ni con el frente internacional, nos hemos conducido los republicanos españoles en armonía con nuestras conveniencias, con la conveniencia de la República y las dos faltas tienen una sola causa: nuestra desunión. ¿Obedece esta desunión a motivos de tipo personalista o a motivos profundos de desentendimiento político? Pudiera decirse que a las dos clases de motivos, pero lo grave de la situación radica en el último, en que existen en la masa española diferencias en la forma de resolver el problema político de España y distintas opiniones, contrapuestas opiniones, sobre lo que debe ser el porvenir de nuestra patria. Mientras hay españoles que desean y trabajan para que tal ocurra, una vuelta a la República de 1931, consintiendo en ligeras modificaciones de carácter social, hay otros que vislumbran un porvenir más progresivo, fundado en las naturales transformaciones que tiene que producir una conmoción universal de proporciones tan gigantescas como es, esta guerra en que se funden todos los valores nacidos al calor del capitalismo de un siglo y de la que han de surgir nuevas concepciones de la vida. No faltan, aparte de estos dos grandes grupos los que desean y tratan de llevar a España a planos radicales de avances sociales, combatidos a sangre y fuego, desde las trincheras de la alta banca, del clero y del militarismo.

### NUESTRAS DISENSIONES

No menciono, porque no lo considero objeto de estudio político, el grupo de gentes para quienes es indiferente la forma de nuestra solución, con tal de que lo que venga, sea algo que permita la restitución a los escalafones y la vuelta a la sedentaria tertulia del café.

Fácilmente se comprende que si los motivos de nuestras disensiones, fueran solamente de tipo personal, el problema sería menos importante. Aunque la envidia y el egoismo son líneas rectoras de la vida de la Humanidad, la fuerza de la razón es superior al poder de las malas pasiones y la razón concluye por triunfar. Yo bien sé y lo sabemos todos, porque aquí lo hemos experimentado, que hay personas que albergan odios inextinguibles, pero el rencor de un hombre no guía a la masa, si aquel rencor no está envuelto en formas de ideal que pueda ser compartido por parte de esa masa y esto pasa en nuestro caso. En definitiva la línea quebrada, a lo menos en la emigración, está dibujada por una diferenciación de ideales políticos.

Esta disensión ha permitido desdibujar lo que es fundamental en nuestra lucha, lo que más debiera interesarnos, porque es la razón de nuestra existencia y ese algo es la supervivencia de la República. Y no por un capricho de unas mentes intoxicadas por el ejercicio del poder, sino por que la República es, el régimen que se dió el pueblo y debe de mantenerse vivo, como la representación de un obligado respeto a la voluntad del pueblo, cuando esa voluntad podía manifestarse libremente, tanto más cuanto tenemos la evidencia de que la forma republicana no se ha debiltado en el ánimo del pueblo, sino que se mantiene más fervorosamente que antes. El régimen, tal como salió de España, es un ideal que todos nosotros tenemos en depósito y que hemos de entregar al pueblo en el día que recobre sus libertades, para que, el pueblo, nuevamente libre, decida de sus destinos como su conveniencia le dicte.

Nadie por muy soberbio que sea, tiene derecho a alterar el statu quo anterior a Marzo de 1939 y quien pretenda alterarlo, introduce en la opininión un confusionismo perturbador de las conciencias y altamente nocivo para el bien de España.

### LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

En el camino de este confusionismo ha dado uno de los mayores pasos la llamada Junta española de Liberación, creada con el afán de hacer tabla rasa de todos los derechos que mantienen una continuidad republicana y alzar sobre los escombros la figura de un nuevo poder. Poder que es ilegítimo, porque no tiene el refrendo popular y que es tiránico, porque desde fuera, y con procedimientos de uso externo, trata de imponerse a España.

Para mí la Junta española de Liberación tiene dos faltas de alta categoría, La primera, que ha venido a desunir, más que a unir y la segunda, que trae una impregnación de color reaccionario, incompatible con nuestras esperanzas. Tengo amplias razones para demostrar la existencia de estas dos desgracias; sobre ello he meditado muy detenidamente pero no las voy a desarrollar. No me temáis los prudentes ni me deseéis los ávidos de sensacionalismo. Podéis decir en todas partes que, quizás por primera vez, me he guardado un puñado de diatribas que me bullen entre los labios, pero podeís añadir que sobre mi conciencia pesan razones que avivan más que nunca el sentido de la responsabilidad. Callaré tanto como otros. Cuando la ocasión sea propicia, hablaré tanto como el que más.

Lo que no puede callarse es, que poderes creados tan artificialmente como la Junta de Liberación, no sirven para ninguna de las dos principales finalidades que debemos perseguir; ni puede ordenar y guiar la lucha del pueblo español, ni puede presentarse en el frente internacional representando la continuidad del régimen que libremente se dió ese pueblo español. Dentro de España es inocuo, fuera de España es perturbador.

No puede la Junta de Liberación, por mucho que sea su poder económico, fomentar, ni mucho menos encauzar el movimiento de resistencia español, porque carece de poder político popular; porque las representaciones populares, se reciben desde abajo, no se improvisan desde arriba.

### EL SOLO APARATO DE UNIFICACION

Hemos dicho, demasiadas veces y a pesar nuestro lo hemos repetido porque la pereza mental lo hace necesario, que únicamente el aparato de la República tal como salió de España, puede agrupar eficazmente a los españoles en un intento de recuperar sus derechos. Por dos razones: porque ello representa el respeto a la voluntad popular hasta Marzo de 1938 y el designio de devolver al pueblo todos los poderes, con el sometimiento por nuestra parte al examen y juicio de nuestro pueblo. En segundo lugar, porque el mantenimiento de aquel aparato es el único argumento que podemos presentar en el campo internacional para hacer valer los derechos de una España libre, porque sin la continuidad republicana que el aparato incólumne representa, el terreno estaría libre para hacer legítima cualquier solución de las que repudia el pueblo español. Donde no hay nada, puede haber cualquier cosa; donde hay una legalidad viva, no puede nacer más que un sistema derivado de esa legalidad por vías de orden. La continuidad de una legalidad, con todas las modificaciones que el pueblo imponga, es el orden de la reconstrucción; la improvisación de un sistema, es el desorden que lleva implícito el desarrollo de una lucha interna.

¿Quiere decir el mantenimiento de esta continuidad que nos desentendamos del movimiento de resistencia, tan valioso es la lucha con el régimen franquista? De ninguna manera. Pero precisamente, la unión de todos los españoles alrededor de esta concepción puede fomentar una resistencia unificada, mucho más eficaz que la que surja de iniciativas aisladas aquí o allá y que muchas veces pueden encontrarse en contraposición, por aspiraciones partidistas. No admitimos que la resistencia del pueblo español tenga una tendencia unilateral de tipo político que anularía la vuelta a la liberación de todos los españoles.

Todos los grupos españoles que nos hallamos en la emigración, recibimos noticias del estado de desgracia en que se halla nuestro país y del espíritu de nuestros hermanos de allá. Unos días las noticias son veraces, otros fantásticas. Con buen juicio, nos vemos obligados a hacer un examen del que se deduce una selección de nuestras informaciones y de este examen hemos deducido que existe un enorme espíritu de resistencia popular, pero la mayoría de nosotros hemos sabido que en los intentos de articulación que allá se efectúan hay divergencias de apreciación en la elección de colaboraciones; divergencias que en algunos puntos de España han conducido a la exclusión de determinados sectores.

Ante semejante estado de cosas, nosotros nos afirmamos en los dos principios que consideramos fundamentales; unión de los españoles alrededor del último Gobierno legítimo de la República, con las modificaciones que sean precisas para hacer más fácil la unidad, sin restar las facultades constitucionales de la entidad, otorgadas y refrendadas constitucionalmente hasta su salida de España y, unión de todos los españoles antifascistas que lucharon juntos en defensa de la República y que juntos tienen que reconquistarla para hacer posible el comienzo de la reconstrucción.

Unidad, hasta la entrada en España, alrededor de su último Gobierno legítimo y el Gobierno al frente de una resistencia que no puede estar al servicio de los intereses de ningún partido o fracción. El Gobierno y la resistencia, lejos de ser incompatibles, han de formar una unidad. De lo contrario, el esfuerzo por desinteresado que sea, se esterilizará.

La incompresión sobre estos puntos, ha hecho imposible hasta ahora, la unidad de los republicanos españoles y esta desunión ha hecho posible en cambio, la especulación sobre soluciones incompatibles con la voluntad de España.

## LA FICCION MONARQUICA

Se nos amaga en ocasiones, con la restauración de la monarquía. Mentira parece que a partir de 1931, pueda nadie dentro de España ni fuera de España, llámese el Duque de Alba, llámese Goicoechea u osténtese un respetable apellido inglés, mostrar la solución monárquica como el remedio, ni siquiera como el paliativo de los males de España. Preciso es, para flamear esta conveniencia, guardar en lo más hondo del arca recuerdos de la historia de la monarquía borbónica y olvidar que la monarquía en España, no fué derrocada por un golpe militar, ni por un decreto pontificio; hay que olvidar que la monarquía fué abatida por el pueblo, con todas sus clases sociales y políticas, al cabo de un proceso de evolución hacia las formas democráticas puras, proceso desarrollado en el transcurso de siglos, avivado desde 1808 por la perversidad de los Borbones, soterrado en 1885, por la política de apaciguamiento interior de Canovas y Sagasta y resurgido pujante en 1923, por la felonía integral de una Corte real y la inepcia de unos miltares chabacanos.

Por esto causa asombro el saber que aún hay republicanos españoles que quieren someter a nuestra patria a la experiencia de un plebiscito definidor de monarquía o República. Y además de asombro, indignación, cuando se les oye decir que ese plebiscito tiene que estar presidido por poderes extranjeros. Todo esto es miedo; miedo a los instintos de mocráticos del gran pueblo español, que no salió podrido de la podredumbre de la monarquía.

Si hay gentes que por huir de ese miedo quieren olvidar que el pretendiente a monarca es fascista, lo olvidarán ellos, pero lo recuerda España. España sabe que ha vestido el uniforme de falangista, el mismo uniforme que recientemente ha agredido y vejado a las representaciones diplomáticas de Inglaterra y de Estados Unidos. El uniforme que usan los que, por la radio y por la prensa de España han volcado los insultos más groseros sobre los sentimientos de las democracias que luchan contra las negruras del fascismo. El rubor sube a las mejillas cuando sabemos que hay demócratas que quieren devolvernos la libertad a través de un soberano falangista, retrógrado y de estirpe germanófila, pero de la germanofilia prusiana.

La cosa es tan disparatada, que en ocasiones ,el monstruo, no pudiendo asomar la cabeza de la monarquía por la boca del cubil, asoma el rabo por la puerta trasera del militarismo y se nos ofrece una solución de militares, como si no tuviésemos solución mejor, como si se hubieran apagado ya las voces de nuestro pueblo que tiene repudiado el poder de la alta milicia, ejercido siempre en colaboración con el alto clero, en defensa de los privilegios de una clase minoritaria y en detrimento de los inalienables derechos de todo el pueblo. Cuando el fantasma de la monarquía se desdibuja por su misma impopularidad, la visten con el disfraz del gobierno de militares, pero todo es uno y lo mismo.

El último proyecto es de alta envergadura y algunas gentes dicen que entre las mallas de su red, han quedado presos ciertos republicanos. Yo, sin un exacto conocimiento de la cuestión, me adelanté a negarlo. El que haya quedado preso en esas mallas, no es republicano. Podrá haber usado en épocas de particular conveniencia el nombre de republicano, pero no es republicano, no puede serlo. Aquella ridícula aventura que se conoció hace dos años con el nombre de pacto de Xochimilco, ha sido perfeccionada. Anda por América un coronel franco-prusiano, de apellido alemán, de ideolcgía totalitaria, pero con disfraz de alladófilo, a quien su difraz y quien sabe cuáles otras circunstancias le han permitido penetrar en las zonas del apaciguamiento, donde ha expuesto y sigue exponiendo amplios planes para el viraje de España hacia las democracias, mediante el establecimiento de una convivencia presidida por sable del militarismo y bendecida —hay que pensar que administrada—, por el Vaticano. Para el establecimiento de esa convicencia se cre contar con el apoyo y colaboración de hombres de la República. Se dice que el germanófilo coronel, con careta de demócrata, valido por la influencia de los apaciguadores internacionales, ha depositado ya en los más altos planos de la política extensos memoramdums que demuestran, claro que con argumentos propios, que la implantación de la República en España, no tuvo una base verdaderamente republicana, sino una aspiración de orden democrático que puede establecerse con otro régimen que no sea el específicamente republicano, captando masas obreras que, a juicio del informante se conformarían con sencillas transformaciones sociales. Todo esto será muy verdad; lo que no es creible de la información que nosotros poseemos, es aquella parte en la que se asegura que estas informaciones van acompañadas con informes suplementarios de hombres que militaron en la República y que en ella ocuparon cargos de responsabilidad. Lo cierto es, que se trata de sumir a España en otra abyección de base jesuítica, simulada con un Gobierno mixto de monárquicos y elementos conformistas de representación obrera y hasta es posible que la simulación pretenda llegar a la demostración de que, en la combinación participan sectores regionalistas que, con los Estatutos otorgado por la Constitución republicana, dieron el primer paso en la reivindicación de sagrados derechos.

Como esta clase de torpezas no pueden estar totalmente ocultas, hace pocos días hemos tenido ocasión de leer un documento dado a luz en la prensa mexicana, por una fracción de esa fórmula monárquico-democrática-fascista. Va sé que mi definición revela una terrible incongruencia, pero yo no tengo la culpa de que el expresado documento, que su vocero califica de carta y que yo no me atrevo a llamar manifiesto, batiendo el record de la falta de sintaxis, de prosodia y de ortografía, declare que tiene estímulos monárquicos, consienta en adoptar formas democrática y rezuma por los cuatros costados una absoluta fé en el totalitarismo. Si ese documento fuera la bandera de los que han de triunfar en España, por lo pronto estaríamos seguros de que los futuros gobernantes, no saben escribir y después tendríamos la seguridad de que la base política de nuestra patria quedaría ampliada hasta la Compañía de Jesús. Porque lo indudable es, que las plumas de ave que han redactado la graciosa carta, son plumas de jesuita. Para los que fien en adhesiones de católicos, ahí tiene una muestra.

Pues bien como he dicho, al empezar el repaso de este embrollo, en parte, estas especulaciones pueden hacerse, porque nuestra desunión lo permite. No digo yo, ni mucho menos, que si estuviéramos total y firmemente unidos, no asomara la oreja el intento de la restauración monárquica. No. La defensa de los viejos intereses capitalistas siempre encontrará recursos, para oponerse a los avances sociales, pero no es menos cierto que en determinados elementos de buena fé, la unión de los republicano españoles, serviría en muchos casos, para poner cortapisas a estas maniobras; en una palabra, para cerrar los oídos a las insidias de la serpiente, porque como es natural, la serpiente comienza siempre sus insinuaciones diciendo: ¡cómo los republicanos están tan desunidos...!

## LA UNIDAD HAY QUE BUSCARLA EN LAS MASAS

Yo estoy bien seguro de que la unidad no la podemos buscar persona por persona. Algunas de las personas no cederán jamás a las voces de la razón, porque no pueden desentenderse de conveniencias de tipo particular, imperiosas, porque a veces alcanzan a necesidades de impunidad y no pueden descender de las nubes de su egolatría. Pero ha de buscarse esta unidad entre las masas francamente republicanas, que para ser eficientes, tienen que agruparse alrededor de algo que no sea una ficción, de algo que sirva para establecer la continuidad entre lo pasado y el futuro, de algo que sirva para demostrar a las Naciones Unidas esta cosa tan sencilla: que la solución está en reconocer, no una cosa nueva, sino una cosa que existe, que salió de España y que no ha muerto y que no tienen derecho a matar, quienes firmaron la carta del Atlántico y esta cosa es: la propia República, el régimen que se dió el pueblo español, régimen que está representado, por quien conserva las facultades gubernamentales que le otorgó la voluntad popular a través de nuestra Constitución.

¿Es que esta verdad y este derecho pueden borrarse por nadie, por mucho que ese nadie se dedique al estudio del porvenir de la marina española?

## CONCEPTO DE LA UNIDAD

El concepto de la Unidad, nosotros no lo hemos variado, desde que salimos de España. Os lo voy a demostrar con la lectura de unos párrafos pertenecientes a una carta que, pronto será conocida de todos, porque ya ha cruzado el Atlántico. La carta ha salido de la pluma de un personaje político radicado en Londres. Ha de ser examinada de muchas manera; ha de ser muy discutida; hay que desear que sea discutida con serenidad y comprensión. Los párrafos a que me refiero, dicen así:

"...., no vacilo en invocar "nuevamente la UNIDAD ante "quienes se den cuenta de que "en las décadas a venir se va a "jugar la independencia y la "supervivencia de España, co- "mo la de muchos otros países; "en hacer un llamamiento a la "Unidad a cuantos den por sen- "tado que la República como ré- "gimen, y la Constitución como "norma, son producto de la So- "beranía Nacional, que solo "puede ser cambiado o altera- "do por la expresión inequívo- "ca de la voluntad del pueblo, "con las garantías y facilidades "que, en forma sin igual, ase- "gura nuestra Ley Fundamen- "tal; en considerar bien venidos "a la Unidad, para que queden "enmarcados en nuestros cua- "dros de lucha, a cuantos, recti- "ficados, arrepentidos o enseña- "dos, admitan que un régimen "de libertad y orden, necesario "para asegurar respeto y con- "vivencia, solo puede lograrse "aceptando los designos de la "Nación, de la que es exponen- "te, en cada época, la oponión "ciudadan, cuya voluntad se ha "de acatar, aunque se disienta, "sin apelar jamás a la rebelión "a la violencia, y menos pres- "tándose a ser juguete o agente "de intereses y poderes extra- "ños. Sólo a ese tipo de Unidad "sabría yo sumarme."

"No vacilo tampoco en califi- "car de TRAICION el olvidar "lo que alentó el heroísmo de- "rrochado en nuestra guerra, el "renegar de víctimas y muertos, "que tal sería el no pregonar "con orgullo que la sangre ver- "tida sin excluir la de nues- "tros adversarios españoles— "vitalizó y santificó la Revolu- "ción del 31 qué trajo la Re- "pública y que tuvo su origen "en la más pura fuente de la "Democracia: el voto ciudada- "no."

"Ni vacilo, por fin, en apelar "al PATRIOTISMO de todos "para renunciar, en la relación "entre españoles, a las viejas "argucias de trapicheo caciquil, "cuando pesa sobre las espaldas "de esta generación, la respon- "sabilidad del ser o no ser de "nuestro país en el futuro."

## LA SUCESION GUBERNAMENTAL

Yo siento mucho, os ruego que me creáis sincero, verme implicado en el organismo que alega la representación de la continuidad republicana. La malicia de gentes poco reflexivas, puede achacar a esta circunstancia la razón de nuestras creencias. Pero quiero recordaros que los hombres que nos vemos en semejante situación hemos dicho muchas veces a la masa de la emigración republicana, lo hemos dicho así mismo en lugares donde nuestra voz puede tener resonancias de trascendencia, y yo lo repito ahora, que nosotros no nos consideramos piezas irreemplazables de este aparato legal. Por el contrario, estimamos posible y quizás conveniente a los efectos de la unidad, nuestra sustitución, realizada como en todo sistema democrático, de acuerdo con las necesidades de la opinión republicana, reflejada a través de los partidos; pero estimamos insustituible, hasta nuestra entrada en España, el reconocimento de los poderes gubernamentales concentrados en la persona que tales poderes recibió legalmente y que por razones, tantas veces expuestas, no ha podido rendir ante poderes legalmente instituidos. Con esta aseveración, no tratamos por otra parte, de eludir la rendición de nuestras responsabilidades que asumimos en su integridad y que sabemos tenemos que rendir en el momento debido, nosotros, como todos aquellos, que por una equivocada apreciación política, han tenido a bien separarse de toda actuación política o sin eso, separarse de las actuaciones que ejercieron la salida de España.

Dicen que el agua horada la piedra. No sé si el chorro constante de este razonamiento tan sencillo puede llegar a convencer a los que por unos u otros motivos, todavía se hallan reacios a admitir una solución que, a nuestro parecer, es la única que se vislumbra. Las demás ficciones creadas hasta ahora, no tienen base en qué sostenerse; por ello me temo que cuanto más altura tomen (si alguna pueden tomar) estén más próximas al derrumbamiento.

Muchos días, mi ánimo se halla dispuesto al optimismo. No he de negaros que paso por algunos momentos de pesimismo, pero en ninguno de ambos estados me dejo cegar por la desesperación de lo irremediable, pues el hombre, cuando se encierra a solas con su pensamiento, concluye siempre por tener fé en el triunfo de lo razonable, que muchas veces no es el triunfo de los apetitos de la vanidad, que muchas veces es la disolución del hombre en su propia obra. Triunfe la razón, aunque perezca el hombre que la sostuvo y la defendió hasta la muerte.

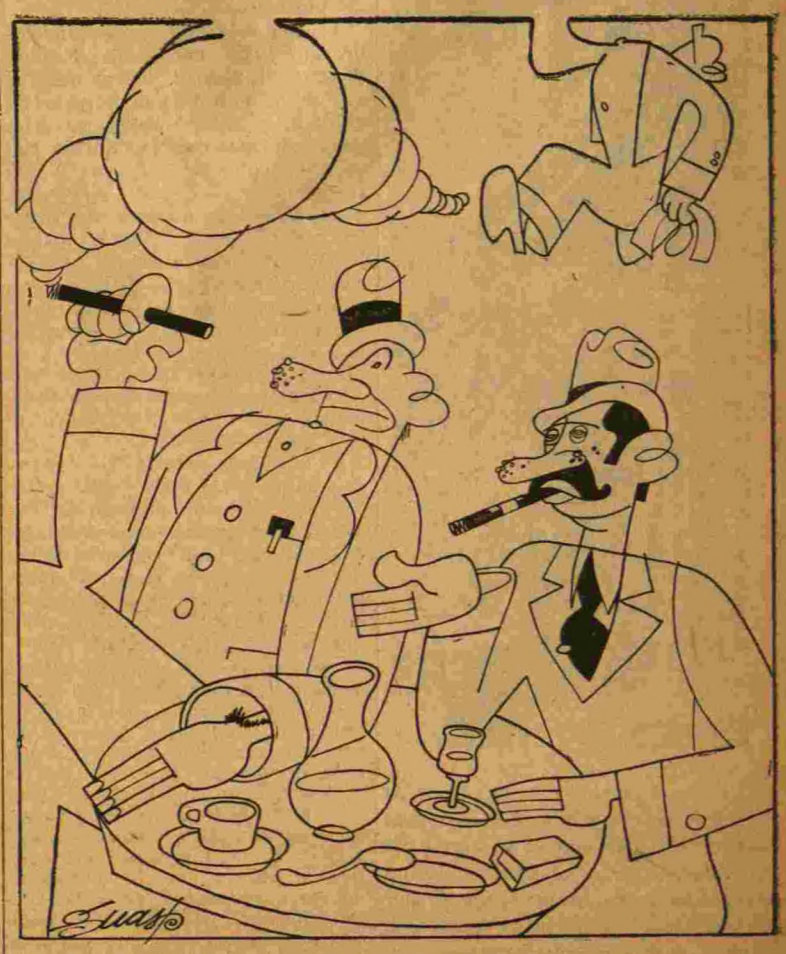
Mas vale que sobre la tumba nos inscriban un epitafio que diga: "murió defendiendo la razón de los demás" que no que pueda leerse "vivió para el triunfo de SU razón y de su conveniencia personal".

---

*"REPUBLICA ESPAÑOLA" aparece con un espíritu de concordia. Lo que considera más nocivo para la unidad republicana es la falta absoluta de una compulsación cordial de ideas en torno a lo que debe facilitar la unidad; el supremo interés de España. En nuestro papel de orientadores, si se nos obliga a polemizar, lo haremos con firmeza y sin acritud, sumisos por convicción vivísima, al alto propósito de conseguir puntos de contacto con nuestros contradictores y de servir al pueblo español.*

---

## Escepticismo Republicano




*DON QUINTIN.—Tantos, y tanto, me quieren unificar... ¡que me van a dosificar!*

# VOCES DE GESTA

*Por Tomás de IBAIZABAL*

### LA OBRA FRENTE A LA MANIOBRA

"Espéce de capitulard" había dicho de Petain, el Tigre, el alma de la resistencia francea en la guerra del catorce. Y es que Clemenceau era, sin duda, un buen catador de hombres.

También nosotros, en nuestra guerra, tuvimos capituladores. "La Charca", los llamó Negrín, el alma de la resistencia española. A pretexto del abandono del exterior en que nos encontrábamos, ellos habían querido una y otra vez pactar sumisos, con la facción endiosada, arguyendo, lo mismo que Petain hiciera prevalecer en Francia tiempos después, que era inútil prolongar la lucha.

Y algunos, tan contumaces o mejor dicho, tan necesitados de argumentos con los que justificar los errores y malos pasos a que les condujera la falta de fe en el pueblo, si no motivos mucho más inconfeables, que aun hoy día, cuando el mundo entero ha aprendido con sangre la lección, nuestra lección, y comienza a hacernos justicia, se atreven a decir en voz alta, desafiando al juicio del tiempo, que pues las diferencias que nos separaban de nuestros enemigos eran probablemente accesorias y las coincidencias fundamentales, se pudo y se debió producir un acercamiento que evitara la guerra.

Tremendo error, de proyección histórica, y pareja responsabilidad, que al presente pueden ya medirse, los de estos políticos que enjuiciamos. Horroriza pensar lo que hoy sería de España, de haberse impuesto al heroico desinterés del pueblo, tamaña monstruosidad. España sería un país abyecto y despreciable. Merced al millón de muertos de nuestra guerra, España no ha desertado de la historia. Por ellos nuestro pueblo tiene hoy pleno derecho a la libertad y a la vida.

Porque como han afirmado repetidamentes los líderes de la grandes naciones que combaten por las libertades del mundo, los pueblos tendrán tanto mayor derecho a la libertad y a la independencia, cuanto más hayan luchado para merecerla.

Tiene esta afirmación tal fuerza axiomática que los mismos contumaces de la charca se ven paradójicamente obligados a esgrimirla cuando, implorando como mujeres, ante poderes extraños, por lo mismo que no supieron o no quisieron defender como hombres, pretenden capitalizar el torrente de sangre española en provecho de sus ambiciones cínicamente presentados, en la forma de solución de gobierno dócil al extranjero.

Es así como, utilizando la obra del pueblo para una baja maniobra, se trata de olvidar que el fruto de la sangre vertida en la heroica resistencia republicana, hoy todavia viva, que es la victoria, corresponde POR ENTERO a aquél. Que no pueden empañar la gesta gloriosa del pueblo las acusaciones de los que, aupados a sus espaldas, con la obligación de servirle, hasta posiciones de privilegio, se atreven hoy, ganados para la infamia lo que perdidos para la fe, a denostarle y a cargar a su cuenta los propios errores y culpas.

Es así como, de cara al exterior, ¡y ello por quienes se dicen republicanos españoles! se quiere escamotear la única solución justa, de hecho y de derecho, a los anhelos de los pueblos españoles. La restitución de la República popular y el reconocimiento de las instituciones constitucionales que emanadas de su voluntad dirigieron y animaron la resistencia, orgullo legítimo del pueblo español, como que ha pasado a ser fuente del derecho a la libertad de todos los pueblos sojuzgados de la tierra.

Es por esto por lo que nuestra voluntad de resistencia y de lucha, alientan a esperar, para muy pronto, ese reconocimiento de la victoria del pueblo, que hará inútil el empeño e inocua la maniobra de los empecinados capituladores.

Victoria que habrá de ser neta y limpia; exigente, por todos los medios, del respeto a sus designios. Sin concesiones por tanto, ni pactos o contratos con las fuerzas regresivas de un enemigo criminal, siempre al acecho para malograrla convirtiéndola en derrota. O lo que es lo mismo, sin falsas uniones nacionales que no serían, en fin de cuentas, otra cosa que nuevas formas de la capitulación que el pueblo rechazó con gesto sublime en 1,936 y que ha seguido rechazando después y rechazará siempre, por lo mismo que, capacitado para la acción marcha resueltamente a cumplir sus destinos.

## 1936-La hora de la rebeldía

El héroe anónimo, el miliciano. Al sublevarse los militares para ahogar las libertades civiles y cortar la evolución social, el miliciano asalta los cuarteles. Aquí vemos a uno, asomado victoriosamente a una ventana del cuartel de la Montaña en Madrid, mostrándoles a sus camaradas sus trofeos.

## Una nueva acusación contra Franco

El periodista americano Walter Winchell, cronista del "Daily Mirror", que ha sido un ferviente defensor de la actual administración de los EE. UU. ha hecho en estos días importantes denuncias del carácter beligerante del régimen de Franco y de su dependencia del nazismo.

Afirma Winchell que en diciembre de 1939 había en España 80,000 "turistas", alemanes, y que desde entonces el número ha aumentado considerablemente. "La embajada alemana en Madrid tiene 200 empleados —dice en su información—. Hay más corresponsales de prensa alemana en España, que de todos los demás paises juntos. Por supuesto, no son periodistas, sino parte de la guarnición alemana en trajes de paisano. En la embajada alemana están Hans Lazar, dirigiendo a la prensa española. Lazar da las órdenes al régimen de Franco y éste las trasmite a las publicaciones españolas.

Y añade Winchell: "Hítler no solamente tiene un ejército político y de espionaje secreto en España: tiene además un ejército industrial. En una semana. España, que con Italia tiene el monopolio del mercurio en el mundo, le envió a Hítler 150 toneladas. En una semana Hítler recibió 250 toneladas de corcho español: en una semana los embarques de plomo español a Alemania subieron a 60 toneladas. Todas las semanas 30 furgones cargados de pirita española cruzan la frontera de los Pirineos. Franco le envía a Hitler 20 toneladas de aceite de oliva semanalmente. Este aceite es empleado como lubricante de aviones de guerra por la Lufwaffe. En una semana Franco ha embarcado para Alemania 400 furgones de trigo. Franco ciertamente, ha establecido un segundo frente".

## 1937-La hora de la disciplina

Después vino la invasión. Los militares traidores se asociaron a Alemania e Italia para acuchillar a su patria. El miliciano convirtióse en soldado. Aquí tenemos al soldado disciplinado de Brunete, de Pozoblanco, de Guadalajara, de las batallas del Ebro, de la inmortal defensa de Madrid.

# El Ministro Don Tomás Bilbao

## *Opina sobre la monarquía, en la emisión radiada en México el 12 de abril.*

Cuando en julio de 1943 Musolini hacía mutis de la escena internacional en una pirueta tragigrotesca ensayada con bastante buen éxito, al menos hasta ahora, por la reaccionaria monarquía italiana, tuve la oportunidad de decir desde aquí, que esta tribuna era en aquellos días, la voz de España, si, pero además, en la hora de España.

En efecto, en aquel momento, la Reacción española que es —no lo olvidemos, porque este olvido puede perpetuar nuestra desgracia —la que, desde la sombra, gobierna la nave de la que Franco no es otra cosa en todo caso que el timón, —instrumento, máquina—, y a las veces tan solo el mascarón de proa, parecía querer aprovecharse, para su salvación, de aquel episodio.

La sangre vertida durante ocho años, en buena parte para defender sus privilegios, le ahogaba. Había que borrar sus huellas. Convenía ensayar un período de guante blanco. La nave amenazaba hundirse envuelta en el temporal. Había que cambiar de rumbo.

En previsión, el monstruo de las tres cabezas —clericalismo, militarismo y caciquismo— que corresponden a la logicamente monstruosa aberración de los tres sagrados principios, religión, patria y familia, con que ahora mismo y desde aquí, desde México, en un documento A.M.D.G. que todos conocéis disfraza sus apetitos de hiena, la Reacción, repito, tenía preparado para el engaño, otro pelele: don Juan. Y otro instrumento: la Monarquía.

La manera como se han venido desarrollando después las cosas en Italia en relación con su política interior, había dado a nuestros enemigos en España, que son tambien los enemigos de España, un nuevo plazo, un nuevo respiro. El plazo parece llegar a su término.

Ahora son las necesidades de la guerra las que acucian, desde fuera, un cambio de régimen. Vuelve pues a sonar, la hora de España.

La nueva fase de la guerra, la invasion de Europa, exige a las Naciones Unidas el que esté resuelto previamente el problema de la España de Franco, que es —como fruto amargo de la mala cosecha del apaciguamiento— el problema de un enemigo a la retaguardia.

..Cabe por tanto aventurar, sin riesgo a equivocarse, que lo que ahora se está discutiendo en esa laboriosa gestación de los Embajadores no es, como parece porque así se nos presenta, los envíos de tungsteno, de nitratos y de trigo con que el régimen imperante en nuestro pueblo, sirve a Hítler. Con ser mucho todo eso —por otra parte lo mismo que viene sirviéndole durante todo el tiempo —si fuera eso solo lo que se discute, sería bien poco. La misma invasión obstaculizaría esos envíos, haciendo inútiles las discusiones.

No. Lo que los Estados Unidos e Inglaterra reclaman a no dudarlo, es la necesidad de orden MILITAR de que, a la hora de la invasión, haya desaparecido la amenaza de un puñal a su espalda. El fracaso sufrido su Italia en este mismo orden militar, en los últimos tiempos, les advierte que ese puñal enemigo, que quizá no valoraron suficientemente en el momento del desembarco en Africa, cobra ahora una importancia extraordinaria. Es lógico pensar, por lo tanto, que lo que en definitiva se discute, es, la neutralidad militar de España.

Así y solo así se explica lo laborioso de las gestiones, lo difícil del acuerdo. Porque a los agradecidos servidores de Hítler, a los que por lo mismo, no les está permitido acceder voluntarios a semejante demanda, les interesa por otra parte ganar un tiempo precioso, perdiéndolo para el, ya de suyo limitado, útil para la invasión. Y sus propósitos se ven favorecidos por la predisposición apaciguadora bien conocida de los embajadores inglés y americano, que si en todo momento es recusable, en este de ahora es, además, peligrosamente contraproducente.

Estamos, pues, si, en la hora, en la hora cero de España.

Por eso la Reacción, esa fuerza regresiva heredo-histórica y política, realidad viva presente siempre en España, la Reacción, digo, ladina y siempre también dispuesta a cambiar de antifaz con tal de seguir manejando los hilos del poder, vuelve a sacar el Cristo de la monarquía, con la peana de la lealtad de unos generales, de los mismos generales que ya traicionaron por lo menos una vez su juramento.

Mas tal cambio, como cualquier otro conseguido por el mismo tortuosa camino, no ofrece a las Naciones Unidas, desde el punto de vista que consideramos, garantía alguna. Por su misma esencia no reduce al enemigo, sino que lo contenta y satisface, lo engalla y enardece. Cualquier promesa de neutralidad así obtenida resultaría falsa. Y bastaría, como ya se ha dicho, el menor contratiempo durante el período de invasión, para que este enemigo emboscado apareciese de nuevo franco y resuelto, esta vez en momento mucho más difícil y peligroso. Madrid, el Madrid de los Haye y de los Hoare, pudiera pues, resultar, un nuevo Munich.

Y es que la única solución del problema español en esta guerra, está en el pueblo, en la entraña misma popular, de todos los Pueblos que forman España.

Es en esa materia prima moral y material —perdón por lo paradójico de la expresión— en esa fuerza viva espiritual, tan magnificamente extraordinaria, que es el pueblo español, donde ha de buscarse. Porque el pueblo no está dormido, ni cansado y en reposo, como pretenden presentarlo para sus fines, nuestros enemigos. Está despierto, vigilante, resistiendo en lucha abierta, como fué y es su lema, porque cree que esta guerra es la misma por la que él peleó y tiene fé en que los ideales que ahora el mundo defiende con sangre, son los mismos que han llenado las tierras de España de surcos regados con la sangre de sus padres, de sus hermanos y de sus hijos.

Por eso, la única solución española, —queremos repetirlo una y mil veces para que se nos oiga—, la única solución en esta guerra y no ya tan solo para una neutralidad sincera sino— como es obligado cuando de la libertad del mundo se trata— para mucho más, para una contribución a la victoria de las Nacones Unidas, está en el pueblo, en la restitución al pueblo, de la República: está en la República. Porque el pueblo español es republicano.

¿O es que hoy queda todavía aiquien que pretenda afirmar que el pueblo español es indiferente a la forma de gobierno?

No. El pueblo español es republicano.

Nuestro pueblo no puede olvidar que la monarquía ha sido durante siglos una muralla interpuesta entre él y su destino. No solamente por lo que gravita, por lo que pesa el lastre fatal de la herencia o mejor dicho, el lastre de la herencia fatal, porque éste o aquél rey sean enclenques, idiotas o fascistizados; argumento que los republicanos utilizamos amenudo. No solo por eso, sino por el peso muerto del sistema en sí, con sus secuela —secuela fatal también—de la nobleza, terratenientes, eclesiásticos y militares que forman inexorablemente castas y privilegios y que constituyen por eso mismo el gran monstruo tentacular que vive, y se nutre, con peso de siglos, parasitariamente, del pueblo. Y el pueblo aspiró siempre a redimirse de ese peso de los siglos.

*Pasa a la pág. 7...*

# DIPLOMATICAS

*En la República de El Salvador han ocurrido graves sucesos, tan graves que por enorme que sea el problema universal de la guerra no deben ser desestimados. Estamos por decir que el conflicto gigantesco, del que depende el porvenir de la humanidad, es simplemente una manifestación desmesurada del conflicto minúsculo de El Salvador. ¿No se trata de determinar en los campos de batalla de Europa y en las tierras de China que los pueblos deben gobernarse ellos mismos, en uso de su peculiar soberanía? ¿No ha quedado demostrado que las naciones sin albedrío, en manos de déspotas mesiánicos, son factores de guerra, ya que al pueblo no se le deja discernir y negociar conforme a sus intereses pacíficos?*

*Los millones de soldados de las democracias activos van a los campos de batalla empujados por unos principios que caben en las dos interrogaciones arriba formuladas: Derecho de soberanía, derecho político. Se ha intentado borrar de un manotazo ambos derechos, como si ya estuviesen finiquitados y se ha visto que la operación resultaba vejatoria para el género humano. Fuerzas incontenibles y ardientes, que yacían bajo la piel maltratada del mundo, han surgido para castigar la felonía. Sentimentalmente se ha ido interpretando la guerra como una reacción del hombre amenazado en su hogar, en su sangre heredada, en su cultura adquirida. Pero, con todo, lo que subleva y arma al ciudadano libre de nuestro tiempo es la negación de su soberanía, como parte de su Patria, y de su albedrío, como miembro de su sociedad.*

*Bien, ¿qué causa puede ser pura, a estas alturas de la especulación internacional, cuando se apoye, al mismo tiempo, en los dos conceptos en conflicto? Guerra contra el racismo y racismo en casa. Guerra por la libertad de los pueblos europeos y protección de la tiranía en los pueblos americanos. Democracia y libertad para italianos y franceses y despotismo sangriento para salvadoreños, hondureños, guatemaltecos y nicaragüenses.*

*Se le hará difícil a Mr. Cordell Hull explicar tales antinomias. Sus discursos, como los de Mr. Wallace, reflejan la mística del mundo mejor. Pero sería más eficaz predicar con el ejemplo y poner a prueba la sinceridad de su política mediante sencillas demostraciones al alcance de la mano. ¡Como se conmovería el mundo! Ahí está ese señor Hernández Martínez, que se cree indispensable y providencial como Hitler, y ha estruiado la constitución de El Salvador, sustituyéndola por un codicilo en el que pone simplemente: "He acordado prorrogar mis poderes, en virtud de las circunstancias, por X años". Y cuando el pueblo, humillado, indignado, vejado, se ha puesto en pie, a fin de reclamar sus derechos, las fuerzas de represión han cargado sobre él y a estas horas la continuidad, anticonstitucional y antidemocrática, del señor Hernández Martínez lleva cosiados dos mil muertos, dos mil obscuros héroes del Derecho. Y por el mismo estilo, ahí tenemos el regimen Somoza, el régimen Carías, el regimen Ubico.*

*¿No deben ser indivisibles los ideales de perfección humana? Si paz, paz para todos los hombres. Si libertad, libertad para todos los hombres. Si redención, redención para todos los hombres. Así quedarían contentos los combatientes.*

*Lo contrario, Mr. Cordell Hull, Míster Wallace, sería llenar las fosas de las islas del Pacífico y de Italia con cadáveres de hombres engañados.*

*ANTONIO DE BAENA.*

## La estancia de Alvarez del Vayo en México

### *Fué despedido por el General Lázaro Cárdenas.*

El Ministro del Gobierno Negrín y antiguo Embajador de la República en México, señor Alvarez del Vayo, quien reside habitualmente en los Estados Unidos, donde desempeña importantes cargos relacionados con su profesión periodística, ha estado unos días en México.

El viaje tenía por objeto resolver diversas cuestiones relacionadas con la importante organización internacional de coordinación democrática y ayuda a los refugiados FRIWOR-ASSOCIATION, de la cual nuestro ilustre compatriota es presidente.

Con referencia a su misión en México, Alvarez del Vayo hizo público su agradecimiento al Sr. General, Avila Camacho, Presidente de la República, así como a sus colaboradores en el gobierno, por las facilidades que se le prestaron y la cordialidad con que se le rodeó.

Antes de regresar a Nueva York, Alvarez del Vayo tuvo un amplio cambio de impresiones con sus compañeros, los miembros del gobierno Negrín, residentes en México, resultando de estas reuniones la publicación del Manifiesto que en este número reproducimos.

Alvarez del Vayo, que manifestó su satisfacción por los positivos resultados de su viaje, fué despedido por numerosos compatriotas, los que observaron con agrado que el ex-Presidente de la República Mexicana, General de División, Don Lázaro Cárdenas, hacía testimonio de su amistad al Ministro español, acompañándolo hasta el aeródromo.

## Un homenaje a Gilberto Bosques

### LOS REFUGIADOS POLITICOS EXPRESAN SU GRATITUD AL ILUSTRE REPRESENTANTE DE MEXICO EN FRANCIA

Organizado por la F. O. A. R. E. y distintas entidades de republicanos españoles, tuvo lugar el día 25 de abril un acto de homenaje al último Encargado de Negocios de México en Francia, Profesor Gilberto Bosques, el gran amigo, el amparador de los refugiados españoles.

El acto consistió en una comida. Hizo el ofrecimiento el Profesor Mancisidor, Presidente de la F. O. A. R. E. Con emocionadas palabras resaltó la labor de Bosques en Francia, como expresión de la política del Gobierno de México. Tuvo frases de entusiasmo por la ayuda, no solamente a los republicanos españoles sino para todos los emigrados políticos de las naciones subyugadas por el nazifascismo, que se acogieron a la bandera mexicana.

El representante de Alemania Libre, puso de manifiesto el sufrimiento de los alemanes antinazis y el agradecimiento que los alemanes libres deben a México por la protección que les ha otorgado.

El señor Fernández Clérigo, en nombre de los republicanos españoles, en un notable discurso, demostró que la situación de España no es diferente, en el aspecto de la política internacional, a la de ninguno de los países víctimas del totalitarismo, siendo por el contrario, el primer pueblo que sufrió la acometida, que formaba parte de un plan detenidamente concebido. En brillantes párrafos puso de manifiesto lo que los refugiados españoles deben a la gestión de Bosques; a quien calificó de símbolo de la política internacional mexicana, humanística e insobornable.

El General Aguilar, ex-embajador de México en Francia, hizo el elogio de la gestión de Bosques, en los tres períodos correspondientes a las embajadas de Bassols, del Lic. Rodríguez y de la suya por último, la que le cupo en suerte cuando quedó de Encargado de Negocios, en la época más difícil de Francia.

El homenajeado que fué saludado con una calurosa ovación, agradeció el acto, dando muestras de una gran emoción. Hizo resaltar que él no era el símbolo en aquel acto; que el símbolo eran los luchadores de la libertad, a los que representaban los allí asistentes. De la lucha ha de salir el tipo de hombre nuevo, el **hombre universal**, producto del entrecruce de los hombres luchadores que combaten fuera del área de su nacionalidad. Añadió que se congratulaba de ver en aquella reunión un vislumbre de la unidad de los republicanos.

Fué objeto de una manifestación especial de simpatía la señora Doña María Luisa Manjarrez de Bosques, compañera abnegada del homenajeado.

Al acto asistieron representaciones de las principales entidades republicanas españolas y de casi todas las nacionalidades europeas.

Se recibieron numerosas adhesiones de las distintas representaciones diplomáticas acreditadas en México y de todos los Centros políticos y regionales de los españoles.

* *Hay gentes que, necesitadas de adular, unas veces se ofrecen servilmente a Inglaterra y Estados Unidos y otras se permiten darles consejos y hacerles advertencias contra Rusia, bogando y abogando a favor de la corriente, con el socorrido remo del "peligro bolchevique".*

*Guarden los serviles sus oficios para otra ocasión, que estamos en guerra, y en la guerra quebrantar la unidad de los aliados y su mutua confianza, no es labor de amigos... ¡sino todo lo contrario!*

## EL FUTURO ESPAÑOL Y EL PROLETARIADO

Por distintos procedimientos, con variadas formas y diversas intenciones, se viene enfocando el futuro español y ofreciendo soluciones, sobre las cuales es hora que la emigración española fije una actuación responsable y eficiente.

El futuro próximo de España, no es justo que se examine por una gran parte de los que han sido arrojados de ella por la barbarie de la reacción, con frialdad e indiferencia. Porque la frialdad y la indiferencia, ante el problema fundamental de que en nuestro pueblo se asiente un régimen de libertad y bienestar, o triunfen una vez más formas de regresión inaceptables, puede costar lágrimas de sangre.

Por espacio de tres años, con energía indomable, con heroísmo magnífico que despertó la admiración hasta de los propios enemigos, la República española fué defendida en los campos de batalla, en la fábrica y en el campo.

Aquellas libertades que libre y normalmente se había otorgado el pueblo, en la esperanza de una superación que ampliase las formas de convivencia y de vida hasta donde la verdadera moral, el derecho humano y el progreso de los tiempos exigen, fueron celosamente guardadas hasta el límite de lo que la resistencia física pudo y los medios materiales para sostenerla permitieron.

La realidad del arrojo de los trabajadores, del entusiasmo, de la entereza, de la valentía con que hicieron frente a las bayonetas cuando el poder público había sido empujado por la embestida reaccionaria al borde del precipicio, es solo puesta en duda, por inconfesables razones, por quienes les desprecian tras haberse aupado sobre las espaldas de ellos, a las altas cimas de la política.

Sólo puede ser desconocida —y al serlo lo es con todos los atributos de la enemiga y de la maldad, fruto de la ausencia de fe en las esencias democráticas— por quienes del derecho del trabajador y de lo que su organización significa en la vida y en el desarrollo de los pueblos, tienen el más menguado concepto.

Pretender dar cara al futuro español próximo, de espalda a las organizaciones de los trabajadores, creando organismos en que se las excluye como si nada representasen en la vida española, cuando significan la parte más vital, es un suicidio político y entraña una responsabilidad de primer grado de la que los excluyentes responderán en su día pese a las alegrías actuales.

Todas las facultades liberadoras que graciosamente se atribuyen para si y de por si, quienes aspiran a empuñar las riendas del poder, serán absolutamente insuficientes para liberarse a sí mismos de las responsabilidades que están contrayendo al despreciar olímpicamente, no ya solo al proletariado español, sino a lo que es base de sustentación inalterable para la reconquista de la República española, mientras el pueblo no se halle en libertad de definir otras formas de convivencia.

El freno moral de las organizaciones y de los partidos, cuya ausencia en la emigración está permitiendo que se consumen tantos desatinos y tan pronunciados resbalones hacia un pasado de triste memoria, funcionará —que nadie se llame a engaño— rápida y plenamente allá y en su día.

Y entonces veremos si el republicano y el trabajador, el simple liberal, juzgan si el que se halla libre actualmente del látigo y de la cárcel de Franco, hizo un beneficio a la causa de las libertades españolas, compatibilizándola con las propias ambiciones, que al parecer no pueden hallar logro si no es a báse de zalemas, llamamientos y alianzas, con lo mismo y los mismos que han esclavizado y ensangrentado a España, o es acreedor a la más viva repulsa en razón de la más elemental profilaxis para conservar puros los órganos de la Democracia.—CARDENIO.

## Don Tomás Bilbao opina...

El régimen popular de la República exigía, y había ya comenzado, esa obra de redención. Por eso el pueblo español es, en el orden social, republicano.

Y lo es también, por la misma ley de la Historia, en su varia composición política de colectividades nacionales, étnicas, linguísticas y tradicionales; de lo que el gran político republicano Azaña llamaba, particularismos. La popular flexible, democrática, boina —y lo mismo podríamos decir de la barretina como de otros característicos tocados— resulta incompatible con la aristocrática y rígida corona.

Porque la Corona, como dijera el mismo político republicano antes aludido, con frase certera, había sido durante los últimos siglos en España, una argolla para esclavizar a los Pueblos que la integran. La República había venido a romper esa argolla. A Cataluña a Euzkadi a Galicia... a Castilla misma, la República abría con la libertad, el camino del total desarrollo de su grandemente potente personalidad.

Por eso nosotros los vascos, como Pueblo bien diferenciado, fuimos, somos y seremos, republicanos.

Porque estamos convencidos de que en el pleno desarrollo y en grandeza de esos Pueblos, entre los cuales el nuestro, está también la grandeza, que firmemente anhelamos y perseguimos de la República Española.

Y con ella y por ella, la paz, la única paz, la única hermandad posible para el futuro, no ya solo entre los hombres y los Pueblos de España sino también entre todos los países de la Europa occidental.

Y aun pudiéramos afirmar sin faltar a la verdad, lo que es más interesante desde aquí: que es también en la grandeza de la República Española, en la que las Naciones de esta América hispánica podrán y habrán de encontrar la única paz y la única fraternidad compatibles con su soberanía e independencia.

# Qué entendemos por unidad

*Por Julio ALVAREZ DEL VAYO*

Salí de México convencido de que la gran mayoría de los refugiados anhelan que alguien o algo ponga fin a las diferencias que dividen a la emigración. Sobre ese sentimiento cabe reconstruir la unidad. Deliberadamente digo: reconstruirla. Para los efectos políticos de hacer de la emigración un elemento útil en la obra de liberación de España, bastaría con restablecer el pacto que regulaba la actuación de los partidos y organizaciones durante la guerra. Hasta que ese pacto fué roto por una serie de hechos de todos conocidos, (el recordar que el país se hallaba en guerra y que en tiempo de guerra no es lícita ninguna conducta que sirva al enemigo, prevalecía en el último momento sobre cualquier otra consideración).Cualesquiera que fuesen las diferencias entre los partidos y organismos sindicales, un llamamiento a la solidaridad con el pueblo en armas terminaba por volver a reagruparlos en derredor de la política de resistencia. Así pudo mantenerse en pie el pueblo español por mucho más tiempo de lo que propios y extraños calcularan, en medio de la suicida actitud internacional de otras naciones igualmente a tiro de la acometividad de los agresores.

Era la unidad de los más. Concebirla de otra manera, hubiera sido, entonces como ahora, una quimera. De poco serviría para la acción una unidad tan rígidamente ideada que no admitiera la supervivencia de alguna disidencia. El deseo de reunir a todos, debe inspirar el empeño inicial; pero no hasta el punto de frustrarlo. Si alguien se obstina en una posición escisionista, detener el proceso de unidad hasta que se logre persuadirle de su error sería el cuento de nunca acabar. Ni la guerra, ni la situación interior de España permiten tal pérdida de tiempo.

No hay tampoco por qué asignar a la unidad un efecto mágico. Con unidad o sin ella las maniobras en pro de la restauración monárquica, de un gobierno de generales, de cualquier cosa que no fuera una victoria democrática más, seguirían, ya que en el propósito de sus principales promotores está el impedirla a toda costa. Pero podríamos hacerles frente en muchas mejores condiciones que hoy. Se podría inmediatamente suscitar en torno de una auténtica solución republicana un movimiento popular de tal pujanza, en los Estados Unidos, en la América Hispánica, en la propia Inglaterra, que contrarrestara e invalidase la acción de los apaciguadores. No sería la primera vez en estos últimos dos años en que resultasen derrotados. Con ser mucho el mal que puedan hacer los muniquenses incrustados todavía en las distintas cancillerías, también hay límites a su acción nefasta. Entre Munich y 1944 ha corrido mucha sangre.

Quienes hagan su juego sobre el apoyo que en la diplomacia aliada consiga asegurarles su reputación conservadora, deberían recordar lo sucedido con el general Giraud. Para las mismas gentes que hoy actúan en contra nuestra, Giraud era el favorito. Una serie de circunstancias lo habían convertido en el candidato de los pequeños Metternichs que en Wáshington y Londres trabajan por una Europa lo más parecida posible a la de 1939. Se le sabía anti-soviético, opuesto a que los comunistas tuvieran representación en el Comité de Liberación, hóstil a toda modificación en la post-guerra del orden social anterior.

Frente a un de Gaulle que en su afán de unir a la nación en la lucha contra Hitler escuchaba más a cualquier escapado de Marsella que a los emisarios del Departamento de Estado o del Foreign office, no parecía que Giraud pudiese perder. Pero, perdió. De Gaulle había sabido reunir en torno suyo al pueblo de Francia. Había realizado la unidad antifascista francesa.

# ESQUELAS DE VIVOS

*En uno de los diarios de mayor difusión de la capital, ha aparecido estos días una esquela, una de esas orladas esquelas de pago que creíamos exclusivas de muertos, pero que en esos periódicos resultan a menudo de "vivos", con el siguiente extraño mensaje:*

*"Fulano de Tal (aquí el nombre que no hace al caso, pero sí el acusar su neto abolengo castellano) y familia, dan fervorosamente las gracias a Dios por haber devuelto la salud a la señora... X, quien estuvo gravemente enferma".*

*Calculando lo que podría objetar el doctor que administró las oportunas drogas, acaso la penicilina, ahora tan en boga para los que pueden permitirse el lujo de tamaña gratitud, hemos recordado sin querer a aquel aldeano de nuestra tierra, por lo mismo que símbolo, de cualquiera de las tan varias y distintas tierras de España.*

*Cuentan las crónicas que, arrastrado por una riada de magnitud desconocida hasta para "los más viejos de la comarca", el labrador de nuestra historia pudo al fin, cuando ya le abandonaban las fuerzas, asirse a una rama que crecía en las orillas.*

*—¡Gracias a Dios! ¡Gracias a Dios! Gritaba su mujer espantada, presenciando a salvo la escena.*

*A lo que el aldeano, él también creyente a su manera, reponiéndose inmediatamente, como movido por un resorte respondió:*

*—¿Gracias a Dios? Gracias a la rama. Intenciones de Dios, vistas estaban...*

*¡Venerable estirpe de nuestros mayores!...*

*"Que no hubiera un capitán*
*Si no hubiera un labrador..."*

*Cuesta trabajo creer que éstos que hoy mantienen costosa correspondencia celestial en anticristianos mensajes sean descendientes de los hijos de tus hijos; de aquellos que se vieron obligados a abandonarte y a abandonar su patria para librarse de la miseria a que te dejara reducido la rapacidad de una monarquía cuya bandera habías defendido y que en alianza con el poder político de una Iglesia cuya fe habías abrazado, esquilmaba las tierras españolas con gabelas y diezmos con los que mantener sus "guerras de prestigio" en el extranjero.*

*¡Inmortal tatarabuelo! Sería interesante conocer el sentencioso colofón que sin duda alguna habrías de poner a la esquelita de marras. A buen seguro que tu sorna, por rotunda y por castiza, resultaría impublicable en estos tiempos de falso puritanismo.*

# Textos

**OPINIONES Y COMENTARIOS de 1943**

**Por Vicente Saenz.—Ediciones Liberación.—México, D. F. 1944.—270 ph.**

Sigue Vicente Sáenz, el ilustre profesor costarricense, su lucha por un mundo mejor, y, según su último libro, los años que van pasando y abrumándonos a todos con sus descargas mortales, lejos de fatigar la noble pluma que lo escribió, parece que la retemplan y afilan. Las "opiniones y comentarios de 1943" tienen sobre los de 1942 la ventaja de que los temas tratados son más angustiosos y el juicio más experto. Avanza la guerra, quemando el planeta, y Vicente Sáenz se muestra atento a las razones y a las consecuencias del inmenso duelo. Pero no atisba los hechos como un curioso, sino como un protagonista; desgarrado, convulso; lleno de entusiasmo, de rebeldía y de dolor.

La idea fundamental de toda la obra del escritor centroamericano es la procuración de una justicia, emanada de un concepto social avanzado, que beneficie permanentemente a todos los pueblos. Una justicia con un solo rostro, severo e iluminado, para las grandes potencias y las pequeñas naciones, y que sirva hoy y mañana. Se comprende la dirección del pensamiento de Vicente Sáenz si se tiene en cuenta que ha madurado mucho al calor de las ignominias y paradojas de nuestro tiempo. El escritor aprendió a ser rebelde, contemplando los abusos de las poderosas compañías explotadoras en los pueblos del Istmo y los crímenes de sus agentes, los déspotas locales. Probó la eficiencia de la acción revolucionaria en México, marchó a España, cuando el pueblo español tenía necesidad de ayuda, y vió cómo diplomáticamente era estrangulada la República por sus hermanas las democracias. Volvió a su patria y la reacción lo desafío, obligándole, primero a combatirla, luego a emigrar.

Desde entonces no ha descansado su espíritu en la obra de atacar a las tiranías de América y Europa y a sus financieros y animadores subrepticios. En el prólogo del libro que comentamos, evoca, con amarga filosofía, a Próspero, y sueña con su supervivencia, mejor dicho con su reencarnación en un Próspero más realista, más desconfiado, que el de Rodó y menos especulativo que el de Renán. Un Próspero bueno para el combate social. "Sereno junto al bronce y bajo la inspiración de Ariel"... Pero con mayor comprensión y experiencia de cómo sufren hoy y se desgarran aquellos a quienes llamaba Enjoiras **ondulación perezosa del rebaño humano."**

¡Cuántos hombres así, idealistas sin miedo y sin tacha, infatigables en su siembra, sencillos en su fe social, buenos de corazón, como Vicente Sáenz, necesitan los pueblos para ser, por fin, bien gobernados!... Qué de eso, en definitiva se trata, y a eso va el caudal inagotable de libros, artículos, discursos de nuestro autor: a preparar al pueblo para aplastar a sus expoliadores y depositar su libertad y sus esperanzas en manos como las de los ejemplos de Hesiodo, modeladas por el honrado quehacer.—FERNANDO VAZQUEZ.

## *Esquina del Director*

# Unionistas que desunen

La publicación de la carta del Jefe del Gobierno de la República requiere una explicación por nuestra parte. El Doctor Negrín aconseja la discreción: que no haya controversias. Pero se trata de una necesidad: orientar a los desorientados. Aunque el documento citado dice lo suficiente respecto a los motivos de disconformidad de su firmante con la presunta Junta Nacional, no lo aclara todo. Adivinamos los escrúpulos del Doctor Negrín para avanzar en la discriminación de un suceso político tan anormal y que lejos de reflejar una mejoría en los trabajos para rescatar la República y unir a los españoles, representa un empeoramiento.

Recordemos que los cinco puntos del llamamiento de la Junta Suprema Nacional aparecieron formulados ya en el Manifiesto del Comité Central del Partido Comunista Español, publicado en septiembre de 1942. Casi podría decirse que la misma mano los redactó. Y la coincidencia no es baladí, porque en ese Manifiesto, que fué extrañado por los socialistas y republicanos residentes en México —salvo los que ansiaban motivos de discordia para sus planes— se invocaba ya una nueva situación gubernamental; un ensanchamiento de la base, digamos; un nuevo período constituyente; o lo que es igual, se abandonaba la Constitucionalidad de derecho de la República, que desde el punto de vista del P.C.E., hasta entonces, solo se hallaba en suspenso.

La Unión Democrática Española (U. D. E.) organismo que concentraba a las fuerzas políticas incorporadas al Gobierno Negrín, quedó prácticamente deshecha, ya que uno de sus núcleos adoptaba decisiones unilaterales, reñidas con el concepto de continuidad atribuído a los instrumentos constitucionales de la República. Es más que probable que el señor Prieto olfateó en la actitud del P. C. E. una desviación y, aconsejado por su sagacidad, anticipóse a cualquier engendro con el suyo propio: la primer Junta, llamada de Liberación, por llamarse algo.

El Doctor Negrín no hizo público su presumible asombro, tal vez aguardando una aclaración de los ministros comunistas, que, en términos de política formal, era obligada. Ignoramos si esta aclaración fué solicitada o prestada. En todo caso, se pudo comprobar que en distintos llamamientos publicados posteriormente y suscritos por los miembros del Gobierno republicano residentes en México faltaron las firmas de los de filiación comunista, aunque, para otros efectos, continuaban, como se dice aquí, fungiendo como ministros.

El incidente del Hogar Español de Londres es otro síntoma de esta política de desviación. ¿Cómo podía tolerar el Doctor Negrín que se le implicara, sin su consentimiento, en una maniobra dirigida lisa y llanamente a dejar en precario la legitimidad de sus poderes? Al divulgarse su actitud, perfectamente razonable en quien tenga a mucho, como el Presidente del Consejo de Ministros, la responsabilidad de su posición, tuvimos que lamentar que el órgano periodístico del P. C. E. en México no dispusiera de otra manifestación de desagrado que un exabrupto que intentamos olvidar y que nos entristeció, porque era una salida de tono de la veleidad española, pronta a salpicar de lodo a los ídolos de ayer.

Por lo pronto la fantasmal Junta Suprema había logrado un resultado curioso: a cambio de contar con los católicos, cosa que los católicos desmienten, había merecido la desconfianza del Jefe de la Resistencia española y de la gran masa de oponión que le sigue. Y al efecto, conviene recordar también, que por apreciar en lo justo el Doctor Negrín la entusiasta cooperación comunista durante la guerra y por defender al P.C.E., cuando era innoblemente atacado, se atrajo el Jefe del Gobierno el odio de los reaccionarios y apaciguadores. Lo contrario de lo que ahora ocurre, en que por jugar más factible restaurar la República —es decir, si se trata de la República— mano a mano con la reacción, pues en nuestra patria el catolicismo ha sido, es y será reacción, el P.C.E. ha estimado imprescindible sembrar unas consignas antinegrinistas.

¿En qué cabeza cabe que los católicos, o sea los elementos que potencialmente sirvieron de base al movimiento de debilitamiento del régimen y luego a la insurrección franquista, convengan en asociarse con los comunistas, como no sea para anularlos.... y viceversa? Carlos Marx y San Ignacio de Loyola del brazo. Al genio que ha inventado la fórmula no le ha faltado humorismo: Mas por mucho ruido que se forme alrededor, eso carece de cacumen, como los documentos en facsimil de la Junta Suprema Nacional carecen de eñes. ¿Qué pensarán los ESPANOLES sobre este galimatías político?...

No dudamos de que sea posible suscitar, aunque dificultosamente, en España, juntas filiales de la mexicana o argelina Junta Suprema. Pero lo que no se resolverá es la duda fundamental de los republicanos españoles, de los hombres del pueblo que sufren y esperan, sobre la naturaleza de un Estado abocetado mediante una amalgama de ideas e intereses radicalmente contradictorios.

En el sentir de la mayoría de los españoles, el destino de nuestra patria depende casi exclusivamente del resultado de la guerra mundial. ¿Acaso no significan nada los predicados de las Naciones Unidas? Si el ejército rojo y las fuerzas democráticas dictaren la paz desde Berlín, como es seguro, ¿debemos temer que España quede olvidada y que se deje a Franco como muestra de lo que ha costado a la humanidad millones de criaturas, mares de sangre y de llanto? Pudiera ser que la cosa no fuese considerada importante por la diplomacia inglesa y norteamericana, y es mucho suponer, pero desde luego no pensarían así la diplomacia soviética ni el pueblo español. Entonces, ¿qué nos demuestra la táctica actual del P.C.E.? ¿Que quiere facilitar un resultado feliz con una situación de hecho?

Ni aún así quedaría justificado el sacrificar la unidad de las izquierdas, de los antiguos hermanos de lucha, por una problemática unidad con las derechas, saltándose a la torera a todas las fuerzas socialistas y republicanas intermedias. No parece sino que el P.C.E. ha perdido prematuramente la fe en la diplomacia de la postguerra y que dando por fallida la revolución, y hasta la República popular que ha hecho válido su derecho con un millón de muertos, se apresura a confecionar un régimen descolorido y ambiguo, mezclando sotanas, martillos y hoces.

REPUBLICA ESPAÑOLA

PERIODICO QUINCENAL
REDACCION Y ADMINISTRACION:
Artículo 123, No. 24 — Departamento 306
PRECIO DEL EJEMPLAR 10 centavos.
SUSCRIPCION —Cuota Voluntaria.

Imprenta: "Jorge Briones"
Orozco y Berra, No. 1 — México, D. F.